

cielo abierto

Vol.II

Nº.4



EN ESTE NUMERO

LA MACA: UNA PLANTA PERUANA EN EXTINCION	Ramiro Matos	3
EL UNIVERSO NARRATIVO DE CNETTI	Guillermo Niño de Guzmán II	
TRES FRAGMENTOS	José Antonio Bravo	17
COMO Y POR QUE FUE DECLARADA LA GUERRA		
AL PERU EN 1879	Alberto Tauro	25
NUTRICION	Andrés Reggiardo	40
POESIA	Sologuren, Bendejú, Thorne.	45
CAJAHUARINGA	Cosmogonía y Pintura	52
RESEÑA		60

cielo abierto

Volumen II — Lima, Agosto de 1979 - No. 4

Consejo Editorial

Guillermo Flórez Pinedo
Presidente

José Antonio Bravo, Agustín Figueroa
Pedro Olórtegui, Glicerio Camino

Director

José Antonio Bravo

Diagramador

Alfonso Respaldiza

Fotografía

Alicia Benavides
Mariella Agois
Archivo Cielo Abierto

Relaciones Públicas

Pedro Olórtegui

Asesor Legal

Glicerio Camino

Los artículos firmados son responsabilidad
del autor.

Cualquier artículo podrá ser reproducido
con autorización del Consejo Editorial.

Dirección

Carabaya 801

Casilla

2412

Lima, 100

Teléfono

275210 - 305

La fotografía de la página 5 es de Ramiro Matos
Las fotografías de las páginas 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58 son de
Mariella Agois.

El apunte a tinta de la página 10 es de Fernando Vidal
Los diseños de las páginas 16, 23 y 24 son anónimos, del Siglo
XVI

AUSPICIA CENTROMIN PERU



Fotografía: MARIELLA AGOIS

UNMSM-CEDOC

cielo abierto

Vol.III N°.4

EN ESTE NUMERO

LA MACA: UNA PLANTA PERUANA EN EXTINCION	Ramiro Matos	3
EL UNIVERSO NARRATIVO DE ONETTI	Guillermo Niño de Guzmán II	
TRES FRAGMENTOS	José Antonio Bravo	17
COMO Y POR QUE FUE DECLARADA LA GUERRA AL PERU EN 1879	Alberto Tauro	25
NUTRICION	Andrés Reggiardo	40
POESIA	Sologuren. Bendezú. Thorne.	45
CAJAHUARINGA	Cosmogonía y Pintura	52
RESEÑA		60

I
CIELO
ABIERTO

Una de las muestras más evidentes de la dinámica de los grupos sociales, es la lengua, y en especial uno de sus niveles de realización al que llamamos comúnmente: Replana, Jerga, Regionalismos, Jerigonza, Argot, Modismos, Germanía y hasta Peruanismos, a todo lo cual podríamos llamar por ahora: Habla Popular. Bien, nosotros creemos que cada término que califica a este fenómeno lingüístico se merece una definición, pero en fin, esto sería materia de un ensayo especializado; lo importante, por ahora, es que existe este tipo de realizaciones lingüísticas con un significado que se aleja cada vez más de los contenidos convencionales de la Real Academia de la Lengua y, por consiguiente, de su Diccionario.

Vayamos por partes, cuando nosotros hablamos, emitimos sonidos que podemos identificar con lo que vulgarmente conocemos con el nombre de "palabras", cuando estas palabras representan objetos, por ejemplo: mesa, al decir mesa emitimos un sonido que se conoce con el nombre técnico de SIGNIFICANTE; y el contenido o representación de ese sonido se le conoce con el nombre técnico de SIGNIFICADO o sea el concepto. Sobre esta dicotomía SIGNIFICANTE/SIGNIFICADO llamada signo lingüístico se ha escrito numerosos tratados y se ha establecido visiones y enfoques lingüísticos de lo más diversos; pero lo más importante es que los criterios de signifi-
cante = sonido, y, significado = concepto, persisten.

Sucede, pues, que en una buena cantidad de “palabras”, en la llamada Habla Popular, lo que cambia es el significado o concepto, por ejemplo: Roberto, en jerga quiere decir robo, lo que ha cambiado entonces es el significado, el significante o sonido sigue siendo igual. Esto funciona así debido a que el llamado **signo lingüístico** sigue siendo mutable o cambiante o alterable, cual es una de sus características fundamentales, En el ejemplo arriba indicado el recurso para acuñar este nuevo significado es la similitud fónica que existe entre las palabras **Robo** y **Roberto**. Este tipo de apelaciones son muy frecuentes en el Habla Popular: Cama y Camacho; Cárcel y Carcelén; Carro y Carrasco; Mirar y Miralles, etc. Otra forma o recurso es el reversismo, que consiste en invertir de cualquier manera las palabras, en donde se aprecia hasta evoluciones insospechadas: Maestro y Trome; Trome y Metro. No debemos olvidar los préstamos lingüísticos jergales, preferentemente del **Lunfardo** argentino así como del **Pachuco** mejicano: Terno (traje para hombres que, en español de la península, es de tres piezas incluyendo el chaleco; de allí que la palabra evoque el número tres) y Pilcha (Lunfardo); Terno y Tacuche (Pachuco, muy usado en los años 50). Dentro de este universo de préstamos lingüísticos, si se establecen criterios etimológicos (origen de las palabras del Habla Popular), así como criterios semánticos (evolución del significado de las palabras del Habla Popular) nos encontramos con aportes perfectamente peruanos, de creación realmente plausibles: Manyar (Lunfardo: etimológicamente del italiano mangiare = comer, y/o del francés manger = comer), etimológicamente la palabra pasa al Habla Popular peruana con el mismo significado: comer, pero lo importante es que en su evolución semántica aparece una referencia popular: “comer con los ojos” lo cual se vincula con percibir, el significado cambia nuevamente y aparece entonces : Manyar = mirar; pero sucede que la significación por extensión es también otro recurso popular y cuando se dice: “La manyas” quiere decirse “entiendes”, “comprendes”; en consecuencia: manyar = entender, comprender.

Los recursos del Habla Popular son inconmensurables y no se trata de un fenómeno de ahora, aparecen ya desde la antigüedad. Recordemos que las Lenguas Romances (Francés, Español, Portugués, Rumano, Italiano, etc.) se forman preferentemente del Latín Vulgar. Algo más, recordemos que en las primeras páginas de **El Quijote** encontramos: “Duelos y quebrantos” perfecta Habla Popular que quiere decir “Huevos fritos con tocino”, pero recordemos también que al mismo Covarrubias, así como Julio Cejador, de la misma forma que Rodríguez Marín, estudiosos de la lengua y de Cervantes, les ha costado trabajo, mucho trabajo establecer estos significados correspondientes al Habla Popular de la época Cervantina. Es cierto que nuestros narradores acuñan frecuentemente estos términos y que algunos estudiosos serios ya han comenzado a publicar sus recopilaciones pero no basta. Estas formas de realización del Habla Popular son muy efímeras, rescatémoslas.

Creemos fervientemente, que lo mejor sería que se creara una entidad de Estudios del Habla Popular y por qué no decirlo, hasta una Academia Peruana del Habla Popular, similar a la Academia del Lunfardo que hace muchos años existe en Argentina.

LA MACA: UNA PLANTA PERUANA EN EXTINCION

RAMIRO MATOS MENDIETA

Doctor en Antropología, Especialidad de Arqueología, es actualmente Profesor en la Universidad de San Marcos. Ha publicado numerosos estudios de arqueología, tanto en el Perú como en el extranjero. Ha sido becado de la Fundación Guggenheim. Ha dictado cursos y conferencias en Universidades de E.E.U.U. y de Europa. Dirige el Proyecto de Investigaciones Arqueológicas "Junín".

El Perú es un país con hondas raíces en su pasado. Ha soportado y soporta la destrucción de su cultura ancestral desde hace 500 años, bajo diferentes sistemas de gobierno, bajo diferentes formas de dependencia. Una de las causas de la fuerza con que afronta ese continuado proceso destructivo, reside precisamente en los logros que alcanzó durante su desarrollo prehispánico. Esa época en que se ha desenvuelto la mayor parte de su historia —la del Perú profundo—, y en la que se efectuaron importantes conquistas en el arte, en las técnicas, en la organización social. Allí están los ejemplos que el mundo admira. Su arquitectura, desde Chavín a Machu Picchu; su textilería, desde los mantos de Paracas hasta los tokapus inkas; su metalurgia, desde las pequeñas y anti-quisimas cuentas hasta las máscaras, brazaletes y pectorales de oro laminado, repujado y afiligranado, su organización social, basada en la reciprocidad, la redistribución, el acceso a diversos

grupos ecológicos, etc. Sería muy largo enumerar las realizaciones materiales e inmateriales de la cultura andina, y excedería, desde luego, los alcances de este artículo. Este se propone ocuparse más bien de uno de esos logros concretos: la domesticación y cultivo de la maca, planta que por su naturaleza facilitó la conquista de los pisos de mayor altitud, así como, una mayor producción alimenticia, el desarrollo de variedades con mayores calorías, todo ello al servicio de una original empresa creadora, como es la de la cultura andina.

En algunos documentos del siglo XVI la maca es llamada "maino". Su nombre científico es *Lepidium meyenii Walp*, y pertenece a la familia de las cruciferae, de la clase de las dicotiledóneas. Gloria Chacón (1961) la describe de la siguiente manera:

"herbácea anual, de porte arrochetado. Raíz napiforme, de consistencia dura, con gran contenido de fécula; de 4-7

cms. de longitud, y de 3 a 5 cms. de diámetro en la parte más ensanchada. Tallo principal reducido, de unos 5 cms. de largo, aproximadamente. Ramificación desde la base. Hojas, las basales arrosetadas, pinnatífidas, bipinnatífidas; las hojas caulinares algo reducidas, alternas, esparcidas; las de la base presentan el limbo doblemente partido, las intermedias pinatipartidas, y las apicales ligeramente partidas. Inflorescencia mediante flores dispuestas en racimos cortos, y raramente en racimos compuestos; además existen flores exilares. Flor hermafrodita, actinomorfa, pequeña. Cáliz de prefloración imbricada con 4 sépalos libres, de color verde claro y márgenes blanquecinos. Corola con 4 pétalos libres, ligeramente encorvados hacia el ápice. Androceo con 6 estambres tetradínamos, siendo 2 de ellos fértiles, con granos de polen más o menos aovados, de color amarillo; los 4 estambres restantes son estériles y pequeños, dispuestos a los lados de los fértiles. Gineceo sincárpico, con ovario súpero, bicarpelar y bilocular. Fruto silícula, ligeramente amarginado, con una sola semilla en cada celda...”

Estudiada desde el punto de vista botánico-taxonómico por Velarde (1961) y Boelcke (1961), la maca tiene su habitat más característico en la puna, entre los 3,800 y 4,600 ms. sobre el nivel del mar. Es el cultígeno que crece y se reproduce a mayor altitud. Constituye, en términos tradicionales, una excelente respuesta del hombre andino al reto de la cordillera. Sus hojas, arrosetadas y esparcidas a ras del suelo, le permiten soportar los duros contrastes de temperatura que se dan a esos niveles: por un lado el intenso frío y las heladas nocturnas (10° bajo cero), y por otro la insolación quemante de los mediodías (18°). Su ciclo vital dura entre 8 y 12 meses. En las comunidades de San Juan de Jarpa, Yanacancha y Puquio, en las alturas del valle del Mantaro, el

período de maduración es más corto, esto es de 8 a 9 meses; en la puna de Junín, en cambio, ese período es de 11 a 12 meses, comprendidos entre la siembra en almacigo hasta la cosecha.

De acuerdo a los estudios de Antúnez de Mayolo (1978), la maca contiene más proteínas que cualquiera de los tubérculos y de las hortalizas (con excepción de algunas que tienen pepas, como el zapallo), y tanto como algunos cuasicereales como la quinua y la cañigua. De igual manera, contiene abundantes carbohidratos (hasta 24.6 o/o), calcio (227), fósforo (328), hierro (9.9 o/o) y yodo en proporción también considerable. Este elemento, como es sabido, constituye un gran reconstituyente de las glándulas endocrinas, especialmente de la tiroides. No en vano los naturales saben que allí donde se consume la maca no existe bocio. Por otra parte, la maca contiene también abundantes calorías. Debe ser por ello que los curanderos de la zona en su clasificación intuitiva de la flora regional, la incluyen dentro del grupo de plantas “calientes”, con propiedades tonificantes, revitalizadoras y fertilizantes.

En las tierras altioplánicas, especialmente por encima de los 4,200 ms. sobre el nivel del mar, la cantidad de energía disponible para el aprovechamiento humano es cada vez más limitada, en relación con las variaciones microambientales, la posición frente a la línea del trópico, el clima y los vientos. Ello se puede apreciar fácilmente en la cantidad y calidad de la biomasa, la misma que va decreciendo hasta su total ausencia en la zona aeoliana. En el caso de las plantas, la función de fotosíntesis es más activa a mayor altura, especialmente cerca a los niveles de glaciación, en donde la disponibilidad de energía es menor, razón por la cual, señala Thomas (1977), “la síntesis de energía potencial, al nivel de producción, ejerce importante influencia en el uso de energía de una pobla-



ción de grandes alturas... Los ajustes al sistema de flujo de la puna por parte de las poblaciones humanas deben ser revisados tomando en cuenta el gasto, la producción y el consumo de energía". Y los investigadores que trabajan sobre la adaptación humana a la altura, postulan la hipótesis de que la vida humana en la puna es de "naturaleza esforzada". Han llegado a sugerir incluso que el nivel de actividad sirve como ajuste de la hipoxia (Baker, 1966). Al respecto apunta Thomas (1977); "aunque los andinos dependen de su gasto de energía o de sus animales para modificar e ingresar al sistema de flujo en la gran altitud, en el momento no hay idea de cómo están vinculados".

En esas condiciones, la crianza de animales y la presencia de cultígenos en la puna constituyen fuentes de energía. De allí la enorme importancia de la maca, al igual que de ciertas variedades de papa (ejemplo la "chiri-papa"), de la "mawna", de los cuasi-cereales, importancia que se extiende, naturalmente, al campo económico. Véanse, en relación con éste y otros hechos conexos, los estudios de Troll (1956), Pulgar Vidal (1946), Mishkin (1946), Flores Ochoa (1977), entre otros.

Antes de referirnos a la domesticación de la maca por los antiguos peruanos, tengamos presente que la agricultura en la puna es complementaria. Nunca fue intensiva, ni lo es tampoco en tiempos modernos. No ha sido, por tanto, ni es, ocupación principal o soporte de la economía. Se puede afirmar, sin embargo, que no ha dejado de tener relevancia en el sistema de dependencia complementaria entre pastoreo y agricultura. Nuestras investigaciones arqueológicas en la puna de Junín son al respecto reveladoras. Es posible señalar, desde luego los niveles tróficos de producción, la biomasa circundante y las condiciones micro-ambientales favorables al hombre. El paisaje de esa parte de nuestra Sierra,

por otro lado, no es ahora el que fue durante el desarrollo de las sociedades prehispanicas, y menos aún el que hubo en la época en que el hombre empezó a poblar esos escenarios (hace 10,000 años). Los cambios al respecto han sido profundamente dinámicos, de acuerdo a las fluctuaciones climáticas, y las formas de explotación por parte del hombre, formas que han ido desde un aprovechamiento primario de las ecozonas potencialmente útiles, en la época prehispanica, hasta la explotación irracional de los tiempos post-coloniales, la misma que ha convertido la puna en un paisaje pobre, inhóspito, monótono e improductivo. El agente depredador más importante, en todos los casos, ha sido el hombre.

Así por ejemplo, de acuerdo a nuestros cálculos iniciales (Matos, 1975), la puna de Junín en algún momento de su historia fue sembrada en un 40 o/o. Actualmente el cultivo —en este caso de maca— no llega en ella ni al 1 o/o. ¿Se debe ello a los cambios climáticos? ¿Han obrado otras causas? El problema es complejo, y exige estudios más profundos. Conviene tener en cuenta, además, que no siempre se puede generalizar un caso como éste a todos los Andes. Aun así, el ecosistema de esta región ha sido y es bastante estable, como han sido estables también los grupos humanos asentados en ella, desde los primeros tiempos de la sedentarización (hace unos 7,000 años). Las primeras aldeas de pastores y cultivadores surgieron hacia 2,000 a.c., como lo muestran los ejemplos de Ondores, Pari, Palomayoc, etc.

La domesticación de plantas y animales ha sido un proceso de larga duración y complejos mecanismos. Todavía la paleo-botánica ni la paleo-zoología no están en condiciones de mostrar con nitidez y seguridad la forma cómo aquél tuvo lugar. Existen, no obstante, algunos excelentes y pioneros estudios al respecto, especialmente en lo que concierne a

la papa, el maíz, etc., y se empieza a trabajar con los camélidos y numerosas plantas, entre ellas la maca.

Las primeras evidencias de cultígenos andinos sembrados racionalmente, y con miras al establecimiento de reservas, se remontan a unos 7,000 años atrás. Los hallazgos en los sitios más tempranos dan cuenta de la presencia de leguminosas (*Phaseolus* sp.) frijoles (en la cueva de Guitarrero, callejón de Huaylas), lagenarias de 6,000 años (en la cueva de Pikimachay, Ayacucho). Más tarde aparece una mayor variedad de cultígenos, tanto en los valles de la costa como en los interandinos. No en vano el territorio de los Andes centrales (gran parte del cual ocupa el Perú) es considerado como uno de los centros más importantes de domesticación de plantas y animales. Este hecho fue estudiado y subrayado por el gran biólogo y botánico ruso Vavilov (1951). No se tiene aún la lista completa de las plantas domesticadas por los antiguos peruanos (los cálculos fluctúan entre 60 y 300 especies).

La maca, en todo caso, es genuinamente andina y propia de los Andes tropicales. Su domesticación probablemente coincidió con la fase tardía del Formativo (comienzos de la era cristiana, aproximadamente), y se expandió durante el desarrollo de las culturas regionales. No se puede ubicar aún dónde tuvo lugar ello, pero es obvio que debió ser en el piso altoandino. Las crónicas de los siglos XVI y XVII informan de su amplia distribución en el territorio altiplánico, aunque no le prestan la misma atención que al maíz o la papa. Quizás influyó en esto último el conjunto de mitos y tabúes que han acompañado a esta planta, o la situación marginal que se asignó a los habitantes de las alturas. Sin embargo, son explícitas las referencias de algunos cronistas (Ver: Rostworowski, 1970). Vásquez de Espinoza en su **Compendio y Descripción de las Indias Occidentales** señala: “La prouin-

cia de Chinchacocha es muy fría... solo se da una rai de hechura de nabo como hogasuela que los indios llaman **macas**, sola esta se da en esta provincia y tiene en si tanto fuego, que me certificaron los indios que donde se siembra dexa esterilizada la tierra por treinta años que no queda provecho para poderla sembrar...” Más adelante agrega: “Siembranse papas que son como criadillas de tierra, ocas, Macas, que son como nabos pequeños, Ollocos, todos raíces...” (1948). De igual manera hay referencias al cultivo y la tributación con maca en las visitas de Iñigo Ortiz de Zúñiga a Huánuco, y de García Diez de San Miguel a Chucuito. Pero la mejor referencia es la que contiene la **Visita** a Chinchacocha, y que forma parte de las informaciones de servicio de Juan Tello de Sotomayor, encomendero de Chinchacocha por encargo de La Gasca, y que publica María Rostworowski (1976), donde se revela la cuantía que alcanzó su producción y la demanda que tenía entre los españoles. La **Visita** señala que los indios Pumpus tributaban con 300 cargas de media fanegada de maca. Esta apreciable cantidad no habría sido consumida íntegramente por el encomendero y su familia, sino que habría sido un raro producto de exportación a otros lugares.

Vale la pena narrar nuestra experiencia con don Mauro Pucuguaranga, uno de los pocos campesinos de las punas de Junín que aún siembra maca. Cada vez que llegamos a su estancia nos agasaja con un plato preparado con ella, ya sea en sopa, guisada o en mazamorra, y algunas veces, además, macerada en un licor. Don Mauro reside en el paraje de K'ellka-Wasi, Ondores, donde también vivieron sus abuelos. Su economía familiar combina el pastoreo, la horticultura altiplánica, la caza y la recolecta. En la temporada de cosecha baja a Tarma y pueblos de Palcamayo para conseguir en trueque productos ajenos a la puna. Conoce muy bien su medio ambiente,

sus recursos, sus plantas útiles y nocivas, y maneja muy bien su ecosistema. Junto a su vivienda están sus corrales y el huerto. En éste cultiva algunas hortalizas y plantas aromáticas, y también, tiene en almácigo la maca, según él para procurarse semilla. En sus chacras siembra mawna, chiri-papa y maca, para el consumo familiar. En el huerto permite el libre crecimiento de la planta, cuidando de que desarrolle más el tallo, hojas y flores, para lograr mejor semilla. En la chacra (en espacios de 1/4 hasta 4 has.) se deja crecer la planta durante 5 meses, y luego se hace pastar allí a las ovejas, las mismas que cortan a ras la planta, al comer su tallo y hojas, lo cual permite reforzar el crecimiento de la fécula, que es la raíz principal comestible. Las plantas del huerto no tienen "papa" o fécula, pero producen semilla (frutos), mientras que las de la chacra dan buenas "papas" y nada de semilla.

La siembra se hace al voleo, sobre camellones horizontales diferentes de los surcos de papas. Los camellones se preparan acumulando tierra húmica, en vista de la pobreza del suelo de la puna, o en campos no sembrados y que han descansado por varios años. Este es uno de los factores que limitan enormemente su cultivo, pero podría ser resuelto con adecuados análisis de suelo y empleo de abonos, empleo que no se hace, en el caso de la maca, desde la destrucción de la administración incaica.

La maca es parecida al rabanito. De acuerdo a su color se clasifica en blanca, amarilla, morada, crema, gris y matices intermedios. Su sabor es entre dulcete e insípido. Su cáscara es muy fina, y similar a la de la oca. Se come la "papa", ya sea fresca y sancochada, o ya sea deshidratada, forma ésta que permite su conservación en la sierra hasta por 3 ó 4 años. En la costa la afecta la polilla. Antes de su consumo debe ser remojada en agua durante una noche. Ultimamente es empleada también para la preparación

de "ponche" y "batido", junto con huevos y licor.

Decíamos que hay una serie de mitos y tabúes alrededor suyo. Por ejemplo, no se permite su consumo a mujeres jóvenes solteras, debido a sus propiedades fertilizantes. Tampoco se recomienda a los varones jóvenes, pues sino se volverán "lujoriosos". Es prescrita, en cambio, en el caso de los matrimonios estériles. Los herbolarios y curanderos apelan también a ella para curar las enfermedades causadas, según ellos, "por el frío", como el reumatismo, los males respiratorios, etc. Los criollos, por su parte, se refieren a sus supuestas propiedades afrodisíacas.

Como se habrá podido observar, la maca es una planta realmente importante en la economía andina. Se trata de un cultígeno de alto valor proteínico, y rico en elementos y especialmente en yodo, todo lo cual impone se rehabilite su producción. A sus bondades alimenticias se sumarán las que se desprenden a su aptitud para corregir desequilibrios en ciertas hormonas. Su estudio y su promoción deben realizarse, además, en el marco de una política tendiente a un mejor conocimiento y aprovechamiento de la ecología altoandina, y a una rehabilitación de los usos y técnicas que nuestros antepasados desarrollaron a lo largo de muchos siglos de observación atenta y de identificación con las plantas y animales de sus ambientes naturales. Y téngase presentes los inconvenientes que ha acarreado el empeño de criar vacas y ovejas en las punas (donde alcanzan una mortalidad de más del 50 o/o en desmedro de los camélidos andinos, animales adaptados perfectamente a esos ambientes; o del obstinado intento de introducir nuevos pastos, sin estudiarse y rehabilitarse los que se han abandonado allí por milenios. Están a la vista, del mismo modo, los resultados de abandonarse el cultivo en camellones y terrazas. Todo ello no ha conducido sino a

la disminución de las áreas de cultivo y de la producción, a la emigración de la población rural a la ciudad, con las secuelas que todos conocemos. Aún es tiempo para salvar esa antigua adecuación entre el hombre y la naturaleza. Y aún es tiempo para salvar a la especie que ha motivado este artículo.

Quienes se interesen por mayor información en torno a ella, deben consultar los trabajos de Hipólito Ruiz —que destacan sus cualidades nutritivas— y de

Javier Pulgar Vidal, quien con su habitual versación se ocupa de diferentes aspectos y prepara un amplio estudio sobre esta planta. Igualmente M. Towle (1961), el ensayo que le dedican J. León (1964) y Sauer (1950), quien por ejemplo considera el cultivo de la maca, como una manifestación tradicional de la agricultura altoandina, tanto en su técnica como en la misma producción. Finalmente, los artículos que se han publicado dentro de nuestro Proyecto Junín.

BIBLIOGRAFIA

- ANTUNEZ DE MAYOLO, Santiago. La Nutrición en el Antiguo Perú. (Apuntes preliminares) Texto mimeografiado. Lima.
- BOELCKE, O. Determinación de la maca como *Lepidium meyenii*. (Carta referida por G. Chacón, 1961). Junio 24. Buenos Aires.
- BAKER, Paul T. Ecological and Physiological 1966 adaptation in indigenous south Americans. In: The Biology of Human Adaptability. Clarendon Press. Oxford.
- CHACON ROLDAN, Gloria. Estudio fotoquímico de *Lepidium meyenii* Walp. Tesis para optar el Grado de Bachiller en Ciencias Biológicas. Universidad San Marcos. Lima.
- FLORES OCHOA, Jorge. Pastores de Puna. 1977 Uywamichiq punarunakuna. Ed. Instituto de Estudios Peruanos. Lima (Compilación).
- LEON, Jorge. The Maca *Lepidium meyenii*, a 1964 little known Food Plant of Peru". In: Economy Botany. No. 18
- MATOS MENDIETA, Ramiro. Prehistoria y Ecología Humana en las punas de Junín. En: Revista del Museo Nacional. Lima
- MISHKIN, Bernard. The contemporary 1946 chua. In: Handbook of south American Indians. Vol. 2. Bureau of American Ethnology. Washington, D.C.
- PULGAR VIDAL, Javier. La Maca. En: La Voz 1961 de Huancayo. 24 de abril. (Una nueva versión se ha publicado en Expreso de Lima, octubre, 1977).
- PULGAR VIDAL, Javier. Historia y Geografía 1946 del Perú. Las Ocho regiones Naturales del Perú. Lima.
- ROSTWOROWSKI, María. La Visita de Chinchaycocha de 1549. Anales de Huancayo. Huancayo.
- SAUER, Carl O. Cultivated Plants of South 1950 America. Handbook of South American Indians. Bulletin 143, Vol. 6. Washington.
- THOMAS, Brooke R. Adaptación Humana y 1977 Ecología de la Puna. En: Pastores de Puna. Compilación de Jorge Flores O. Ed. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- TOWLE, Margaret. The Ethnobotany of pre-1961 columbian Peru. Viking Fund Publications. New York.
- VAZQUEZ DE ESPINOZA, Antonio Compendio y Descripción de las Indias Occidentales. Trad. de Charles Clark. Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 108. Washington.
- VAVILOV, N.I. The origen, variation, immunity and breeding of cultivated plants. 1951 In: Chronica Botanica. No. 13.
- VELARDE, OCTAVIO Observaciones de la maca con respecto a la raíz y hojas. (Carta referida por G. Chacón, 1961) Noviembre 20. Lima.



UNMSM-CEDOC

EL UNIVERSO NARRATIVO DE JUAN CARLOS ONETTI

Guillermo Niño De Guzmán

Siempre que pienso en Onetti suelo imaginarlo parado bajo la lluvia en una esquina de Buenos Aires o Montevideo (acaso también Santa María), dando las últimas pitadas a un cigarrillo maltrecho, solo en medio del vértigo profundo de la noche mientras el agua resbala por el impermeable y los transeúntes corren a refugiarse en los cafés y todo es una confusión de paraguas que se abren y se cierran. Como lector siempre he tenido ese prurito caprichoso por indagar en la vida de mis autores predilectos, quizá para terminar averiguando que Salgari jamás pisó las selvas de la Malasia de las que tanto habla en sus novelas de aventuras, o quizá para descubrir que Hemingway no era más que un gigante con los pies de barro, un hombre sentimental y vulnerable, a diferencia de sus personajes duros y violentos. Sin embargo, no sucede lo mismo con Onetti. Nadie más cercano a sus ficciones y sus protagonistas que él mismo. Onetti es el “hombre solitario que fuma en un sitio cualquiera de la

ciudad”(1), como el Eladio Linacero de *El pozo*; y Onetti también es el hombre abrumado por la angustia y el insomnio que pasa días enteros bebiendo y fumando cigarrillo tras cigarrillo, tendido en un viejo camastro, acaso como Ambrosio, el protagonista de *Para una tumba sin nombre*.

El escritor uruguayo no cree en la comunicación auténtica: “La experiencia profunda no se puede transmitir”, le asegura a Luis Harss. Asimismo le confiesa: “Tengo muchos períodos de depresión absoluta, de sentido de muerte, del no sentido de la vida”(2). Estas palabras resultan bastante significativas para alcanzar una mayor comprensión del mundo de Onetti, del por qué del pesimismo y sentimiento de auto-destrucción que marca la vida de sus personajes. Carlos Fuentes se refirió en alguna oportunidad a las novelas de Onetti como obras tris-tísimas. En efecto, éstas nos recrean un mundo profundamente sórdido, exaspe-

11
CIELO
ABIERTO

rante y absurdo. El personaje onettiano por excelencia es un hombre solitario que va cayendo inexorablemente en el pozo turbio de la desesperanza, el horror y la muerte.

Dentro de la literatura latinoamericana Juan Carlos Onetti ha guardado cierta marginalidad que fue desvaneciéndose paulatinamente, sobre todo a raíz del sonado “boom”. Sus libros siempre ocasionaron pérdidas. El reconocimiento tardío de la crítica permite entreverlo como uno de los precursores de la nueva novela latinoamericana, especialmente con su magistral *La vida breve* (1950). Una década antes, en 1941, había participado en el concurso que promovió la casa editora Farrar & Rinehart de Nueva York y cuyo primer premio fuera obtenido por *Ciro Alegría* con *El mundo es ancho y ajeno*. Onetti había mandado su primera novela, *Tiempo de abrazar*, a este certamen. Curioso el destino de esta obra pues nunca se llegó a publicar; según el propio autor ésta se traspapeló y se extravió. Emir Rodríguez Monegal opina que “1941 es una fecha demasiado temprana para que ningún jurado haya podido ver lo que había de viejo y de muerto ya en la novela de Alegría, y todo lo que contenía de nuevo la de Onetti” (3).

El Pozo

El primer libro del escritor uruguayo es una nouvelle titulada *El pozo*. Publicada en 1939, año en que Sartre saca a luz *La náusea*, tres años de *El extranjero* de Camus, y nueve años anterior a la aparición de *El túnel* de Sabato, anuncia ya la pesadilla existencial común a estos autores, y que, en el caso de Onetti, marcará definitivamente el derrotero de toda su obra. El protagonista de esta nouvelle se llama Eladio Linacero. “Un hombre debe escribir la historia de su vida al llegar a los cuarenta años”, observa Linacero (4). Y esta creencia se convierte en el pretexto para que escriba una especie de memorias en el transcurso de una noche.

Sin embargo, la realidad que describe no consiste únicamente en el relato de sucesos de su vida cotidiana, sino también en la plasmación de aquellos hechos que habitan el sueño y las pesadillas. La realidad y la fantasía convergen como en tantas obras de Onetti. Recordemos *La vida breve*, donde la fantasía imaginada por Brausen, esa ciudad mítica llamada Santa María, adquirirá visos de realidad que serán llevados al absurdo cuando el propio Brausen arribe a ella. En el caso de Linacero, sus fantasías tendrán estricta correspondencia con su vida personal. Es en el mundo de la fantasía donde se cumple aquello que no pudo ser en la vida real. De esta manera, los sueños de Linacero servirán para exorcisar las experiencias frustrantes de su vida cotidiana.

Eladio Linacero es un personaje similar al Mersault de Camus, es decir, un extranjero dentro de la humanidad. No halla mejor medio que la introspección como búsqueda de la lucidez. Indaga sin cesar en su extraño comportamiento, en su terrible escepticismo y constante desinterés por las cosas que le rodean. Llega a tener conciencia de ello y, sin embargo, no atina a hacer nada para cambiar su modo de vida. Es un personaje condenado por un sentimiento trágico que busca hundirse en la noche, donde sólo cabe la oscuridad y la desolación: “Yo soy un pobre hombre que se vuelve por las noches hacia la sombra de la pared para pensar cosas disparatadas y fantásticas” (5). Esta visión del mundo de la noche nos trae reminiscencias del *Viaje al fin de la noche* de Céline, de quien Onetti se declara ferviente admirador. “Esta es la noche —continúa Linacero—; quien no pudo sentirla así, no la conoce. Todo en la vida es mierda y ahora estamos ciegos en la noche, atentos y sin comprender (...) Sonríe en paz, abro la boca, hago chocar los dientes y muerdo suavemente la noche. Todo es inútil y hay que tener por lo menos el valor de no usar pretextos. Me hubiera gustado clavar la noche en el papel como

a una gran mariposa nocturna. Pero, en cambio, fue ella la que me alzó entre sus aguas como el cuerpo lívido de un muerto y me arrastra, inexorable, entre frías y vagas espumas, noche abajo” (6).

Buenos Aires

Las siguientes novelas, *Tierra de nadie* (1941) y *Para esta noche* (1943) se desarrollan en la ciudad de Buenos Aires. Dominado por la influencia de Dos Passos, en *Tierra de nadie* “intenta una estructura paralelística para mostrar simultáneamente esa enorme metrópoli incoherente que es Buenos Aires”, señala Rodríguez Monegal (7). En esta novela Onetti traza una visión de su propia generación; visión negativa y pesimista, desde luego. La construcción a la manera del Dos Passos de *Manhattan Transfer* le brinda la posibilidad de lograr un fresco totalizador donde la historia se va armando en sucesivos cuadros, exponiendo diversos personajes. Uno de ellos, Llarvi, es un escritor solitario que termina suicidándose. A diferencia de *El pozo*, no se trata solamente de indagar en el destino personal; aquí se trata del hombre ubicado en una realidad social compleja: Buenos Aires. Asimismo, el devenir de los hechos históricos no es ajeno a los personajes. El diario de Llarvi nos informa sobre los acontecimientos que ocurren en esos momentos en el mundo: la ascensión del fascismo y el desencadenamiento de la segunda guerra mundial. Anotemos también que en esta novela aparece por primera vez un personaje tan frecuente y de tanta importancia en la obra onettiana como lo es Junta Larsen, el macró porteño que posteriormente tendrá un papel estelar a lo largo del ciclo de Santa María.

Para esta noche reviste gran interés dentro de la producción novelística onettiana. El interés radica en el carácter visionario de la obra, pues Onetti imagina una ciudad asolada por el caos polí-

tico y sumida en el terror, anticipando en unos años los álgidos momentos que viviera Buenos Aires con la subida al poder del peronismo. Aparte de estas consideraciones, debemos destacar la construcción de la novela. La trama discurre a lo largo de una noche, dosificándose hábilmente la acción, la cual se acrecienta y gana en intensidad a medida que se precipita el desenlace final. Esto puede parecer redundante pues la norma señala que una novela debe cumplir con dichos requerimientos. Sin embargo, no ocurre lo mismo con Onetti. Sus novelas son densas, su acción discurre lenta, casi parsimoniosamente, llegando muchas veces a exasperar al lector. *Para esta noche* es una excepción. A pesar de que el tiempo en que transcurre la historia es muy breve, Onetti logra mantener un ritmo en constante aceleramiento. Se ha hablado mucho de la influencia de Faulkner en esta novela. Onetti ha captado la complejidad interna y el desencadenamiento de fuerzas y relaciones oscuras y sórdidas tan frecuentes en la obra de Faulkner. Esto le insufla una tensión desusada a la novela, tensión que culmina en un alucinante final, con el protagonista agonizante y tendido sobre la acera, al alba, hurgando en la candidez de una niña en un desesperado afán de aferrarse a algo real, vivo, antes de la muerte.

La Saga de Santa María

Con *La vida breve* (1950) se inicia el ciclo de Santa María, ciudad imaginaria que Onetti inventa a la manera del *Yoknapatawpha County* de Faulkner. Esta novela señala uno de los puntos cumbres de la obra de Onetti. Se maneja en dos planos alternativamente: en primer término, la vida de un empleado de una firma publicitaria, Juan María Brausen; en segundo término, la realidad que Brausen imagina para escapar de su derrota cotidiana. “Yo quería hablar de varias vidas

breves, decir que varias personas podían llevar varias vidas breves”, explicar Onetti (8). El protagonista, Brausen, lleva esas vidas breves adoptando identidades distintas que, sin embargo, no se excluyen, sino más bien se complementan. A la larga la realidad imaginada por Brausen termina convirtiéndose en su propia y única realidad. La ficción llega a ser más verdadera que la realidad primaria a partir de la cual se origina. En adelante, ninguna novela de Onetti podrá escapar a esta ficción de Brausen: Santa María.

La importancia de *La vida breve* radica en su carácter de obra abierta. Mientras que la nueva novela latinoamericana (*Rayuela*, *Tres tristes tigres*, *Paradiso*, etc.) se destaca por la apertura de sus niveles de significación, Onetti ya lo había realizado en 1950. La aspiración totalizadora de la novela se hace evidente en la pretensión del autor por integrar niveles de realidad y ficción de una manera que no se había hecho aún en el medio latinoamericano. Estas simbiosis es llevada incluso hasta el absurdo cuando el propio Brausen visita la ciudad que él ha creado en su imaginación.

Los adioses (1954) es una *nouvelle* que merece una atención especial. Gracias a un excelente manejo del punto de vista, el autor hace cómplice al lector e, increíblemente, lo integra a la novela como un personaje más. La trampa es perfecta y hasta el lector más cauto no puede evitar ser atrapado. El lenguaje alimenta la ambigüedad con una maestría sorprendente. Al desembocar en el final, al lector no le queda otra cosa que arrepentirse por las “viles” suposiciones que ha abrigado en contra de los protagonistas, por la acción “insidiosa” de Onetti. Este aumentó el enigma que encierra esta novela cuando hace algunos años declaró que hasta ahora nadie había podido dar con el correcto desenlace.

El astillero (1961) y *Juntacadáveres* (1964) se organizan en torno a la perso-

nalidad de Junta Larsen, el proxeneta que apareciera en un papel menor en *Tierra de nadie* y en el penúltimo capítulo de *La vida breve*. Las dos novelas se complementan mutuamente; a pesar de que *Juntacadáveres* se publicó después de *El astillero*, antecede a ésta si ordenamos la historia de Larsen de acuerdo a un criterio cronológico. En *Juntacadáveres* el protagonista es un Larsen joven que instala un prostíbulo en Santa María, con esos “cadáveres” vivientes que son las prostitutas viejas y maltrechas que trae de la capital. *El astillero* señala el fin de Larsen. Muchos años después de su expulsión de la ciudad, retorna a Santa María un Larsen envejecido y apesadumbrado, en un desesperado y último intento por lograr algo significativo en su vida antes de encontrarse con la muerte. Con la lucidez que otorgan los últimos años de existencia, Larsen “sospeché, de golpe, lo que todos llegan a comprender, más tarde o más temprano: que era el único hombre vivo en un mundo ocupado por fantasmas, que la comunicación era imposible y ni siquiera deseable, que tanto daba la lástima como el odio, que un tolerante hastío, una participación dividida entre el respeto y la sensualidad eran lo único que podía ser exigido y convenía dar” (9). Estas palabras son definitivas para revelarnos la esencia de Larsen. Es la misma condena que siente Eladio Linacero y Juan María Brausen. Es el mismo destino trágico e ineluctable del que no es posible librarse. Todos los personajes onettianos sufren una intensa angustia existencial y, lo que es peor, conservan la suficiente lucidez como para darse cuenta de ello; sin embargo, nunca hallan la salida.

Para una tumba sin nombre (1959) es una novela corta que retoma a un personaje de *Juntacadáveres*: Jorge Malabia. La historia es narrada por el doctor Díaz Grey y nos muestra al muchacho de *Juntacadáveres* como estudiante en Buenos Aires. A la manera de Larsen, Jorge Malabia se convierte en un proxeneta, aun-

que en forma gratuita, puesto que no necesita del dinero para vivir. Es la búsqueda de la abyección por la abyección misma. Malabia explota a Rita, una joven sanmariana, únicamente por desidia. Este sentimiento de desidia es muy similar al que experimenta Horacio Oliveira en **Rayuela** mientras agoniza Rocamadour. Malabia es probablemente uno de los pocos personajes onettianos que intenta salvarse de la autodestrucción y su modo de hacerlo es provocando la destrucción de otra persona. Este recurso, que en un primer momento podía ser efectivo, acaba finalmente por ser inútil. Entonces buscará un nuevo recurso, quizá más efectivo: negar su pasado aduciendo que no es más que una ficción inventada por él mismo.

El Infierno tan temido

La densidad que puede mostrar Onetti en sus novelas es más patente en sus cuentos. Esto se debe, posiblemente, a la concentración que exige el género cuentístico. El lenguaje empleado por Onetti en sus cuentos es mucho más recargado que en sus novelas, alentando siempre ese afán obsesivo por medio de las reiteraciones y otros mecanismos verbales. Hay algunos cuentos bastante logrados dentro de su producción como **El infierno tan temido**, quizá el mejor de todos. En él se relata el infierno que vive un hombre llamado Risso cuando una mujer que lo abandonó y a la que él aún ama, comienza a enviarle fotos obscenas. La frecuencia de éstas aumenta ante la perplejidad del indefenso Risso, quien acaba por derrumbarse cuando su hija recibe una de las fotos. El efecto es magistral, sobre todo si se tiene en cuenta que el narrador nunca llega a describir las fotos. Otro relato de interés es **Un sueño realizado**, donde se recrea el sueño constante y obsesivo de una mujer en una representación teatral. El desenlace que solamente podía preverse en el plano de lo onírico ocurre, inexplicablemente, en el

plano de la realidad. **La cara de la desgracia** (la primera versión fue publicada en 1941 bajo el título de **La larga historia**) descubre el poder de un sentimiento interior y oscuro de culpa que obliga a un hombre a adjudicarse la autoría de un asesinato que no ha cometido. El protagonista es un hombre maduro que se enamora de una joven de quince años. El amor en las novelas de Onetti siempre nace entre un personaje joven y otro maduro. Asimismo, el dolor va unido al descubrimiento del amor, pues sólo se llega a éste por el sufrimiento. **Tan triste como ella** recrea con efectividad un clima sombrío y deprimente, pero falla a nivel de la historia y no llega a configurar un relato plenamente logrado. **Convalecencia** toma otra vez el amor y el dolor. Es curioso este cuento porque hasta 1972 se desconocía su paternidad: Onetti lo había publicado en 1940 bajo seudónimo. Otros cuentos como aquel titulado **Mascarada** adolecen de un fuerte hermetismo, que motivara en este caso que el autor se viera obligado a insertar algunos indicios que pudieran contribuir a su comprensión.

Notas

- (1) Juan Carlos Onetti, *Obras Completas*, Aguilar, México, 1970. Prólogo de Emir Rodríguez Monegal, pág. 75.
- (2) Luis Harss y Bárbara Dolhmann, *Los nuestros*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1966, pág. 245.
- (3) Emir Rodríguez Monegal, *El Boom de la novela latinoamericana*, Tiempo Nuevo, Caracas, 1972, pág. 77.
- (4) Juan Carlos Onetti, *op. cit.*, pág. 50.
- (5) Juan Carlos Onetti, *op. cit.*, pág. 74.
- (6) Juan Carlos Onetti, *op. cit.*, pág. 75-76.
- (7) Juan Carlos Onetti, *op. cit.*, pág. 39.
- (8) Luis Harss y Bárbara Dolhmann, *op. cit.*, pág. 228.
- (9) Juan Carlos Onetti, *op. cit.*, pág. 30.
- (10) Mientras terminamos de escribir estas líneas hemos recibido la noticia de la aparición de la primera novela de Onetti, extraviada hace casi cuarenta años y hoy recuperada: **Tiempo de abrazar**, Bruguera, Barcelona, 1978. Asimismo, en el volumen también se incluye un relato inédito: **Los niños en el bosque**.



TRES FRAGMENTOS

Jose Antonio Bravo

JOSE ANTONIO BRAVO, Premio Nacional de Novela por su libro **Barrio de Broncas**, ha venido trabajando desde hace varios años en una extensa narración de corte histórico que se afianza en el Perú hacia la segunda mitad del siglo XVI. Aquí se presentan tres fragmentos de esta novela aún sin título.

Secuencia 7

El físico - apotecario llega a Saña Se construye la Villa

Camilo había llegado en el último galeón a Chérrepe, en él venía un envío de negros para los ingenios de don Diego Cortés. Camilo había decidido embarcarse porque el progreso y bienestar y buen clima de Saña ya eran hartamente conocidos en Panamá, Cartagena de Indias e inclusive en las Antillas, de donde él se sentía oriundo aunque fuera realmente de Flandes, aculturado en España y curtido en Barbados, Martinica y nada menos que en la isla Tortuga.

Mientras que veía, desde lejos, trepado en el carretón que lo conducía a Saña, el movimiento despierto de la gente a las entradas del pueblo, pensaba Camilo, que tal vez fuera mejor cambiarse de nombre o tal vez de apellido, su nombre francés, Camile, su apellido de tradición pictórica en Flandes, Moor, su hermano mayor vinculado con la realeza, su acento castellano por esa larga estadía en Valladolid, estudiando los secretos de la medicina experimental que le enseñaba un discípulo de Paracelso, conocimientos filtrados por el agua purísima de la sabiduría alquímica y el hermetismo de los latines (aunque se sabía que Paracelso nunca lo había hablado bien). Recordó, mientras traspasaba los primeros acequiones de las entradas del pueblo, todo lo que aprendió durante esos largos ocho años de permanencia en Valladolid. Camile podía ser cambiado fácilmente por Camilo, se decía, mientras pensaba a la vez en los matraces, en la piedra filosofal y en su habilidad para preparar pócimas y brebajes. Moor no es un apellido aparente para estas latitudes, ya lo había pensado durante su travesía de Panamá al Perú, pero no había terminado de decidirse. Entró por la recta que conduce a la calle del Hospital que por ahora tienen a su cargo los Agustinos, siguió la carreta derecho por la calle blanca y alba del mediodía, sin sombra ni esperanza de descanso, el carretón pegado hacia la izquierda como queriendo recostarse al alto respaldo de la tapia adusta y recia, cuando pasaron por la iglesia de los Agustinos, cerraban las puertas rústicas y toscas del templo chato y sin torres. Una campanada

17
CIELO
ABIERTO

hueca y escuálida sonó al otro lado de la ciudad. Entonces fue cuando Camile Moor pensó que su nombre definitivo sería Camilo Iglesias, mientras miraba trabajar a unos albañiles con este calor torpe y fulminante de las doce del día. No entendió muy bien estos trabajos con ese sol de muerte. Recordó también que unos manuscritos que su maestro don Julián Sevilla y Fernández guardaba con verdadero celo, revelaban las claves para curar a la gente de sudores y falta de agua y reparó en que esos famosos manuscritos, de su maestro de Valladolid, eran copia traducida al español de unos folios escritos por Paracelso quien también, como él, se había cambiado de nombre: Teofrasto Bombast von Hohenheim, mejor conocido con el díscolo y rebelde nombre de Paracelso; entonces Camile decidió llamarse sólo Teofrasto, a secas, sin apellido ni nada, Teofrasto, ese era el nombre. Los albañiles y peones constructores iban y venían, subían a los encaramados andamios cubiertos de toldos de totora para protegerse del sol. Se instalaban los portones de los solares, se ponían las últimas lajas en los zaguanes, se charolaban los finísimos artesonados, se instalaban rejas, se pintaban teatinas, se medían los barandales, se aplomaban parapetos, se acomodaban las poleas definitivas de los pozos de agua en el traspatio de las casas. La gente se desplazaba segura y laboriosa. Una negra cimbreante y coqueta venida de Trujillo del Perú, entraba en cada construcción con su piajeno cargado con cuatro porongos llenos de ante

*Ante con ante
pa su gazzate,
ante con ante.
Almíbar, vino y canela,
ante con ante,
fruta y almendra*

Camilo, pensaba en su nombre mientras veía, descubría, y asociaba esta ciudad que se terminaba de hacer y las otras que había conocido en el Caribe: Portobello, la Habana, Veracruz, Maracaibo, la misma Panamá, y los villorrios de las islas en las que habían transcurrido sus últimos cinco años, desde que tuvo que dejar España, escapado de las manos de la Santa Inquisición por acusaciones de pactar con el Diablo, por aquello de sus experimentos y libros prohibidos encontrados en su casa de Valladolid; su maestro no lo había podido defender y lo único que logró hacer fue ayudarlo a llegar a Sevilla y ponerlo en un galeón rumbo a la Hispañola. Desde entonces viajó por las islas del Caribe: Saona, Puerto Rico, Santo Tomás, Santa Cruz, Islas Vírgenes, Barbados, Guadalupe, Dominica, hasta que fue apresado y esclavizado por unos piratas que lo llevaron a la Tortuga, allí ejerció su oficio de médico de piratas, como esclavo y luego como patrón, allí pudo estudiar las propiedades de las plantas del Nuevo Mundo. Pensó que un buen nombre para él podía ser el de una planta o una flor o un árbol, pero ese había sido un recurso sefardita que les había costado caro a muchos judíos conversos en Castilla. Cuando el lento trajín del carromato llegó a la esquina de la calle Gallos con la Audiencia, su sorpresa fue grande porque a esas alturas de la villa, a una escasa cuadra de la Plaza Mayor, los edificios flamantes de techería chata, de una sola planta, daban perfil y perspectiva hasta la iglesia de San Francisco, dos cuerdas más allá todavía del solar llamado Palacio, casona terminada y habitada por su dueño Don Miguel Rodríguez de Villafuerte y su familia. Al voltear por la Plaza y dirigirse hacia abajo por la calle la Mayor, vio la fachada de la Catedral sin enlucir, con el mero ladrillo amarrado a cal y canto, con sus puntas de fierro en las esquinas y la

piedra ricamente labrada en su pórtico inconcluso, el campanario con sus maderones recios para sostener la hermosa campana hecha en la fragua de don Hermelindo Calero en Trujillo del Perú. Cuando Camilo, llevado aún por el carromato, pasó los pórticos del Cabildo y terminó de ver la arquería pretenciosa y altiva de la Plaza, sintió un hedor penetrante y putrefacto que no había tenido analogías en su vida perra, un ruido extraño llegó al carromato y con él una legión de moscas y zancudos y moscones y bichos pestilentes y repugnantes invadieron el carretón. “Es la carnicería”, dijo el carretonero y fue lo único que dijo. Pasaron el establecimiento pero no el hedor y llegaron finalmente al mesón, que daba casi en esquina opuesta en diagonal con la iglesia la Merced y el convento. De la Merced hacia abajo, hacia el río, las casas se terminaban de construir, las calles se seguían empedrando, el sol seguía cayendo recio y torpe y lelo; y en la entrada del mesón, que era el único edificio de dos pisos, Camilo terminaba de bajar sus arcones y bultos, ayudado por un mozo de la fonda. Cuando le preguntaron a Camilo, cómo se llamaba, de dónde venía y quién era él, respondió seco y seguro: “Soy Camilo de Sevilla” y pensó en el nombre de su maestro y en la última ciudad de España que pisó antes de partir. Acomodó sus bártulos lo mejor que pudo en su habitación, logró conseguir la mejor, aquella que le permitía divisar, desde lo alto, el trajín de los curas mercedarios por entre sus claustros y huertas. Puso a buen recaudo su arcón donde tenía sus patacones, doblones de a cuatro duros y reales de diferentes nominación de oro y plata a más de las perlas y esmeraldas y joyas y polvos y pócimas más valiosas para él que el oro mismo, sus cristales y matraces, las retortas y morteros perfectamente envueltos y seguros en telas de algodón y paños. Su tesoro en ese arcón, su trabajo de estos últimos cinco años.

Ahora edificaría una nueva vida en esta ciudad nueva; buscaría una mujer solícita y dócil, tendría unos hijos sanos y honorables y sería el físico más respetado del Virreinato del Perú en la ciudad más próspera de esta parte del Nuevo Mundo.

Secuencia 35

El físico - apotecario sale de Saña

Código de piratas, Helesponto y la Villa de los Reyes

Camilo ya estaba a bordo, en cubierta, mirando las extrañamente tranquilas aguas de Chérrepe y pensando en Paloma. Desde el barco se veía una playa de arena y guijarros, unas cuantas chozas de cañas cubiertas con cal, la taberna de madera con segunda planta y balconería con toldos en las ventanas para apaciguar la luz del atardecer; en lo alto y hacia el fondo, mucho antes de llegar al pueblo, viniendo de Saña, se perfilaba ya la escuálida y diminuta capilla de Santa Lucía, anexa a la Iglesia del mismo nombre en la Villa. El mismo, Camilo, había cooperado con los curas para construir este nuevo templo, aunque no creyera en Dios ni en los Santos, ni en la Virgen, ni en la Santísima Trinidad. Todo lo que había padecido por seguir fiel a sus ideas y a sus raciocinios. A veces pensaba en lo inútil que es la vida, pero como ya le había sucedido varias veces y luego se había rehabilitado y a pesar del infortunio pensaba en tiempos mejores, recordó, ahora que estaba en la cubierta del galeón, mirando el agua y el balanceo de la nave, recordó la primera vez que pisó un bajel pirata después de haber sido apresado y convertido en esclavo. Cuando decidió ser médico de los Hermanos de la Costa y pisó por primera vez la cubierta de ese barco Bucanero, sintió, a la mitad del segundo paso, por brevísimos momentos, que un plazo nuevo se abría en su vida, que más adelante su vinculación con tierra firme estaría vedada, que a partir de ese momento sería el mar su única esperanza, su presente, su futuro; y que, el pasado debía llevarlo para siempre con la espuma de las

olas, la baba de las medusas, la sal y, sobre todo, con el olvido, con el más claro y prístino olvido, como el sueño de las galápagos, sin arrepentimientos, ni esperanzas, con el presente entre ojo y ojo. En eso estaba Camilo, yendo y viniendo con su imaginación y su recuerdo y vio claramente en su memoria esa primera vez que hizo de escriba en el bajel. Se había aprendido de memoria el texto que debieron firmar todos los tripulantes del barco pirata, incluyendo el capitán. Y comenzó a recordar cada una de esas frases como si fuera una oración dirigida a un único Dios: el presente y el dinero, dentro de una aventura sin límites; así se fueron filtrando las imágenes de esa experiencia y los rostros de los piratas, mientras rezaba en voz baja, mirando el mar:

Al Capitán, la porción de ocho marineros.

Al Cirujano, una porción, más doscientos pesos por su caja de medicamentos.

A cada carpintero, cien pesos de más, a más de lo ordinario que es correspondiente a una porción.

Premios o compensaciones:

Por la pérdida de las dos piernas, mil quinientos pesos o quince esclavos, dejándolo a su elección.

Por las dos manos perdidas, mil ochocientos pesos o dieciocho esclavos, dejándolo a su elección.

Por una pierna, fuera derecha o izquierda, quinientos pesos o seis esclavos, dejándolo a su elección.

Igual por cualquiera de las manos.

Por un ojo, cien pesos o un esclavo.

Por izar la bandera pirata en nave tomada, fuerte, castillo o plaza, cincuenta pesos.

Todos los cuales gajes pueden ser acumulados.

Poco le faltó a Camilo decir amén, al recuerdo de esta larga pero simple y proporcionada oración, donde los riesgos de la temeridad y la audacia tenían sus compensaciones.

Paloma aparecía y desaparecía de su imaginación mientras recordaba su turbulenta vida allá en el Caribe, aunque Camilo, en su fuero interno hubiera decidido no incluirla en los planes de su corazón.

Cuando se hizo de noche y Chérrepe se redujo a la luz cimbreada de la taberna, subió el Capitán del barco y ordenó el movimiento de la nave rumbo al Callao. Los marineros y grumetes se movilizaron con destreza y precisión; por un momento Camilo pensó que todo lo que había sucedido en Saña no era más que un hermoso sueño, del cual acababa de despertar en este barco pirata, que ahora se conduciría a parajes ignotos, a empresas arriesgadas, pero no, pronto reparó en la veracidad de su presente, que le reservaba las garantías de un futuro lleno de patacones y doblones y reales y joyas y sabiduría sin petulancia, Camilo estaba lleno de seguridad, con una ciudad que lo había adoptado y un oficio regular, aunque estuviera mal remunerado, era lo que menos le importaba, tenía para vivir holgadamente el resto de su vida. A su regreso de Lima compraría una chacra para sembrar sus plantas medicinales y poder hacer allí sus instalaciones para los experimentos que tenía pensados y diseñados, quería hacer aceites y unturas, aguas con esencias de flores, como se lo enseñaron los moriscos de las afueras de Avila, quería preparar jabones suaves, preservar las uvas bien y comibles todo el año, preparar vinos de toda clase de frutas, elaborar agua

maestra para teñir de todos colores, tenía pensado elaborar el café tratado y molido y el té al uso de la China para negociar por libras y arrobas. Todo esto y muchas otras intenciones lo entretenían aunque su verdadero trabajo lo haría en su casa con aquello de la alquimia, el hermetismo y sus inventos. Tenía pensado preparar más de 500 productos para venderlos en su apoteca aparte de los remedios que él como médico y boticario tendría que preparar y vender para curar a la gente de los males de esta Tierra y de los males de los Espíritus.

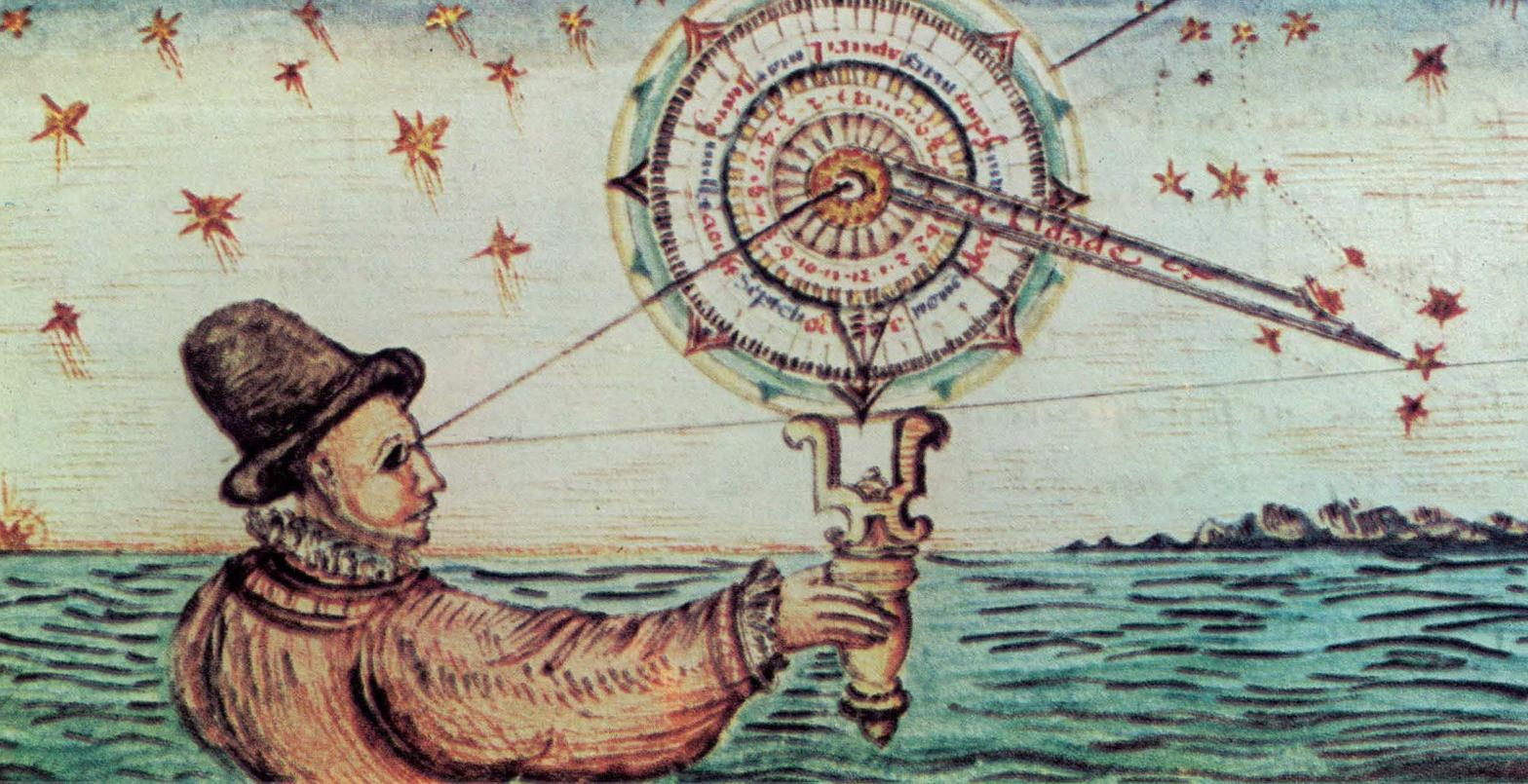
El barco se había alejado ya de la costa de Chérrepe y la luz del diminuto puerto no se veía, sólo el cielo despejado y parpadeante y el mar negro. Camilo quería recordar a Paloma esta vez, pero no fue posible sostenerla en su imaginación porque las infinitas incógnitas que le reservaba el cielo ganó la atención de su mente y vio allí, en el cielo, sus especulaciones Copernicanas, el famoso “tercer movimiento” de la Tierra que en este momento para él era tan claro y explicativo. ¿Cómo? llegó a preguntarse: en los meses de enero, febrero y marzo hace tanta calor en estas latitudes, mientras en la misma época, en Europa, hace frío y hasta nieva. Lo cierto era que “los puntos equinocciales y solsticiales y la oblicuidad de la elíptica con respecto a las estrellas fijas, sería constante. Pero existe una pequeña diferencia, que se aprecia con el transcurso del tiempo, y es equivalente a los 21°”. Camilo miró el cielo una vez más y recordó también que los antiguos matemáticos dividieron el mundo en siete climas: Méroe, Siena, Alejandría, Rodas, Helesponto, el Ponto Medio, Boristenes y Bizancio. Pero estos esquemas, que partían de la longitud que proyectaban las sombras al mediodía en cada uno de estos puntos, habían pasado o debían pasar al olvido con el descubrimiento del Nuevo Mundo, el conocimiento de Terras Ignotas y Mares Extremos e interminables. Tal vez, se decía Camilo en sus cavilaciones, Pizarro al fundar la Ciudad de los Reyes, se animó por el clima agradable del verano en el Perú, calculando que para el mes de enero, en Extremadura los fríos son muy intensos. Aunque estas especulaciones no eran del todo suyas, Camilo pensó que ese hubiera sido uno de los motivos por los que Francisco Pizarro había decidido bajo una especulación falsa, la fundación de la Villa de los Reyes en el valle del Rímac, pensando que enero tiene un clima tan cálido, agradable y hasta con brisas; si así es el invierno, el verano será un poco caluroso, además, si en pleno invierno el valle es tan verde y abundante...

Secuencia 52

El físico - apotecario regresa de la Villa de los Reyes a Saña Llegaron las colipoterras.

Ya habían llegado algunas **busconas**, años atrás. Con uno de los cargamentos de negros, vino por su cuenta y riesgo un grupo de ramerías quienes lograron quedarse cerca al Tambo Real, en unas chozas que fueron mejorando poco a poco. Hasta lograron tener pozo propio. Algunas prefirieron irse a Chérrepe, y se afincaron junto a la hostelería, haciendo de las suyas en el arte y manejo de la mandrágora. De cuando en vez llegaban a la villa y se pasaban buenas horas en la Fonda o en la Taberna, hasta se aventuraron a entrar en la Posada de los portales allá en la Plaza Mayor e incluso hasta en el mismísimo Mesón que estaba esquina contra esquina con el Convento de los Mercedarios.

Ahora había llegado un regimiento como para saciar a la más empedernida soldadesca sedienta de putería en toda esta ignota tierra. Habían llegado a Saña,



22

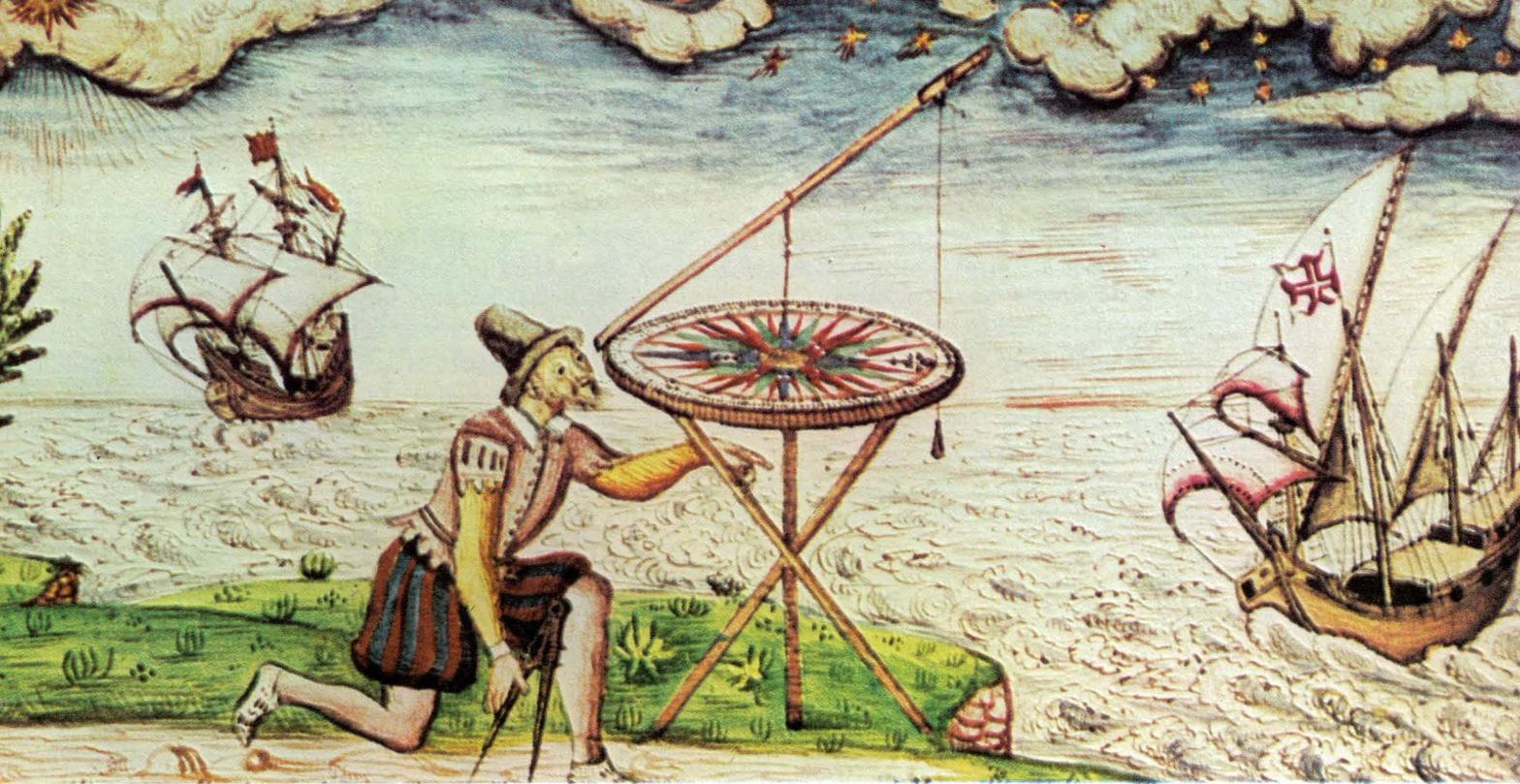
CIELO
ABIERTO

comandadas por una **bagasa** con una mirada de **trotamundos** y unas ancas de **cotorrera** con más tacos y puñales en la lengua que la flamencona verborrea de un carretero.

Los bajeles habían llegado casi juntos a lo largo de la mañana: uno, el que venía de Panamá, desembarcó a la tropa **baldonada** y putañera hacia las diez de la mañana, con más bulla, que es común en estos casos, que la que originan las encerronas en la Plaza, con aquello de jugarle el chapeo o la capa al toro, o las destripadas de lujuria que se hacían, de noche en vez, allá en las tambarrias de Cuzco y Trujillo del Perú. Así bajaron las **cortesanas**, en patotas desafiantes, con gritos destemplados que daban salida a contenciones de la sangre de la piel.

El otro bajel venía del Callao, en él estaban abordo Juan Catacora, el mestizo, y Camilo José de Sevilla, cual era su nombre definitivo inscrito con sellos y firmas en los infolios de licencia para ejercer la Cirujía Médica y la Física y la Química incluyendo la preparación de pócimas y remedios como Apotecario, con reales autorizaciones hasta para abrir una botica.

Camilo José y Juan Catacora se dieron con esto de la presencia de las **colipoterras** al mediodía. Ambos recordaron, tal vez, la tambarria de amanecida que tuvieron allá por el Tambo Real de Carabayllo en la Ciudad de los Reyes, en donde los recibió una portuguesa de priquiti manganzúa con todas las llaves de la lujuria en sus manos y en su boca, comandando a un regimiento solícito y dócil y tierno de indias, mulatas, negras y algunas blanconas con muchas lunas en la entrepierna y el pecho, con una cara tan sin duda de **cantoneras** que no era necesario darles salvoconducto. Recordaron, a lo mejor también, los momentos decididamente irrecuperables que vivieron



ambos en esa noche de tambarria, después de tanto baile con tambores y vihuelas y quijadas de burro, luego de los increíbles vinos de Castilla; recordaron, con seguridad que fue así, recordaron, al ver a lo largo del camino que conduce de Chérrepe a Saña a las **Callencás** y **Caymas** ebrias de dicha mostrando sus ancas y pechos opulentos, a la sombra de un algarrobo o tiradas en los carromatos descansando bajo unos improvisados toldos de lienzo; recordaron, con seguridad que recordaron, las delicias que a cada quien hicieron las cuatro **rabizas** que les puso la portuguesa para despedirlos como dioses de esa Ciudad de los Reyes de Lima. Amén.

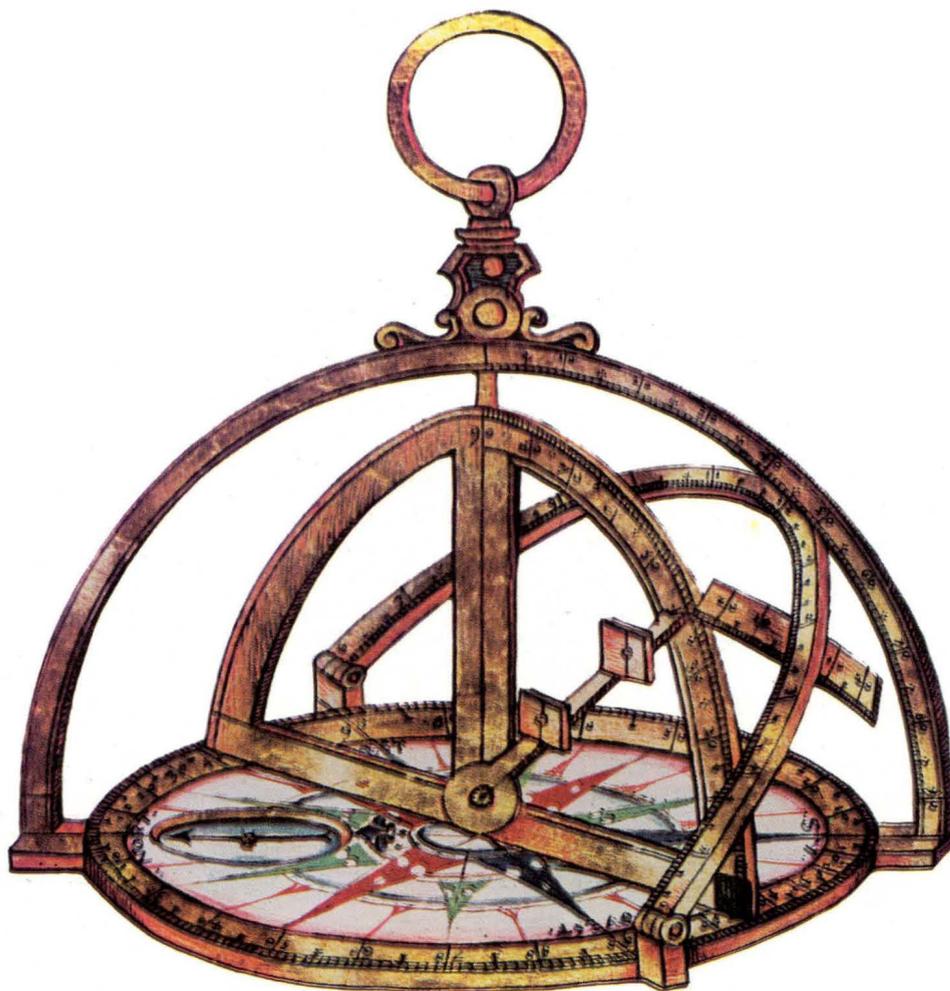
Lo habían recordado, Camilo y Juan, durante el viaje, y lo comentaron y comenzaron desde este momento a extrañarlo menos: el ambiente de vino y baile y canto y humo, el mundo de la tambarria y la lujuria, la libertad con que se habían desenvuelto entre y con las **cortesanas** que les sirvieron en la Ciudad de los Reyes. Aunque Camilo José y Juan Catacora no eran de ninguna manera **pacatos**, ni recogidos, sino más bien hombres de ciencia, sin llegar a ser renegados o ateos, veían y vieron con muy buenos ojos que esta Villa de Santiago de Miraflores de Saña comenzara a tener las características externas, y también de las otras, que poseen las grandes ciudades.

Camilo mostraba a Juan Catacora los sembríos de verdes y frutales que se abrían a cada lado de la huella que conduce a Saña y recordaba también la impresión que tuvo la primera vez que se condujo por estos parajes cuando recién llegó de Panamá, con la esperanza de hacer una vida distinta. Sin embargo esta vez Camilo sentía que algo le faltaba al paisaje, hasta que se dio cuenta que en las faenas del campo se veían poquísimos labradores y todos mulatos o negros; no había tampoco en las curvas del camino los toldos típicos que ponían las indias campesinas para vender naranjas, sandías y trozos de caña para aplacar la sed que daba el polvo de la travesía. Cuando se vio desde

lejos la imagen blanca de los muros que dan la entrada al pueblo y luego se divisó el paredón del hospital de los Agustinos, que hacía una clara imagen por el sol del mediodía; las carretas que conducían, delante de ellos, a las daifas y descosidas aparentemente estaban siendo asaltadas por unos rufianes a plena luz del día, mendigos andrajosos y pedilones, groseros, insistentes, desvencijados y astrosos; las hembras, habían trocado sus risas lujuriosas y exuberantes, por pequeñas risitas con mirada de susto pánico, cosa que las convertía en damiselas indefensas y frágiles, a pesar de ser mujeres del arte, nata y flor del meretricio. Camilo y Juan lograron auxiliar a la Izas y con ello el desbande de los limosneros con más famélica traza de echar un guante o hacer una colecta gallofarera y hambreadora que guitón de esquina.

24

CIELO
ABIERTO



COMO Y POR QUE FUE DECLARADA LA GUERRA AL PERU EN 1879

Alberto Tauro

ALBERTO TAURO DEL PINO

Conocido historiador, bibliógrafo y profesor universitario, es autor de una nutrida y valiosa serie de trabajos de investigación y de ensayos. Ha realizado numerosos y extensos viajes de estudio. En 1945 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo.

Sería ya la hora del crepúsculo, el 10. de abril de 1879, cuando el plenipotenciario José Antonio de Lavalle leyó los vibrantes titulares de un diario, que en edición extraordinaria anunció al pueblo de Santiago de Chile una noticia tan esperada como inquietante: el presidente Aníbal Pinto había solicitado la autorización del Consejo de Estado para declarar la guerra al Perú. Diplomáticamente, aparentó creer aún en la posibilidad de que la alarmante versión fuera prematura o inexacta; y procedió a pedir la confirmación oficial y advertir que en tal caso debía dar por terminada su misión. Expiró el día. Transcurrió el siguiente sin dar tregua a la tensión de la expectativa, mientras pobladas hostiles bullían a través de las calles. Apremiado al fin por los hechos, dirigióse al mandatario para que le facilitase su inmediato retiro y, garantizando la seguridad de su propia persona y de su comitiva, evitase “nuevos motivos de odio y de encono entre dos países a los que Dios no crió ciertamente para que se devorasen entre sí”. Ratificó en tales términos la íntima convicción que lo había animado a trabajar por el mantenimiento de la paz; y, sintiéndose dolido por el fracaso de su misión,

insinuó el pesar que ya le inspiraba la injusta guerra desencadenada sobre el Perú.

No obstante ser tan circunstanciales esas palabras, y haber expresado en ellas una opinión personal que ligeramente se apartaba de la prudencia protocolar, José Antonio de Lavalle fue muy elocuente: porque censuró las demostraciones belicistas que durante aquellos días alborotaban las calles; cautamente las asoció con los recelos y las renunciaciones, la inmovible premeditación y la hostilidad de los negociadores oficiales y oficiosos ante los cuales abogó por la paz; y a un mismo tiempo aludió a la sensible distorsión que estaba infiriéndose a la trayectoria histórica seguida hasta entonces por los pueblos del área. Emergidos parejamente en muy remotos tiempos, y diversamente alentados por las realizaciones de la cultura andina, habían experimentado la violencia y la marginación que a todos impusiera el dominio hispánico, y en su lucha por la libertad habían afianzado los vínculos de una activa fraternidad. Por igual se acogieron luego al principio de la soberanía popular; adoptaron el régimen de gobierno republicano; reconocieron

25

CIELO
ABIERTO

INFORME

los anteriores límites de las posesiones coloniales, al determinar los confines de los nuevos estados; y, si en los años siguientes oscurecieron sus mutuas relaciones con algunos conflictos, es notorio que éstos tendieron fundamentalmente a cautelar la continuidad del **statu quo**. Por añadidura, pareció consolidarse la comunidad del destino que así se desenvolvía, cuando Perú y Chile, Bolivia y Ecuador formaron una cuádruple alianza para oponerse a los actos agresivos de la Escuadra Española del Pacífico y defender la independencia que juntos obtuvieron en el campo de batalla. Pero lo cierto es que a la sombra de ideales y empresas comunes fue abriéndose una profunda brecha entre ellos; y a despecho de la solidaridad americanista frente a las amenazas extracontinentales, cada país viose precisado a deslindar sus intereses.

legislativas una propuesta, que unánimemente fue convertida en ley (X-1842) y por la cual se declaró esos yacimientos de guano como propiedad del estado chileno y se estipuló que su explotación requería la autorización del respectivo gobierno. Quizá se atendió a la circunstancia de que las tierras afectadas eran parte del despoblado desierto de Atacama; que ésto se hallaba aislado del resto de la república y el dominio directo de Bolivia era precariamente ejercido a través de algunas languidecientes aldeas de pescadores esparcidos en la costa; que, en cambio, aquel litoral era una continuación natural del territorio sobre el cual se fundó Chile, y fue eventualmente utilizado por los chilenos como una zona que los invitaba a desahogar la estrecha aspereza de su propio suelo, y en la cual podían desarrollar iniciativas y esfuerzos. Pero es imposible desconocer que la exploración promovida por el presidente de Chile, tanto como la ley destinada a cautelar el aprovechamiento de los recursos atacameños, implicaron una premeditada y notoria usurpación de la soberanía boliviana.

26
CIELO
ABIERTO

Chile inicia su expansión territorial

Claramente inicióse la diferenciación de procedimientos y propósitos cuando fueron comprobadas las cualidades fertilizantes del guano, pues tanto en Europa como en Estados Unidos creció rápidamente su demanda para mejorar la producción agrícola. Y desde una fecha tan temprana como el año 1842, el presidente de Chile, general Manuel Bulnes, enderezó la política de su país hacia la ocupación del litoral boliviano y la explotación de los yacimientos del codiciado producto. Mandó una comisión que exploró desde el puerto de Coquimbo hasta el morro de Mejillones, “con el fin de descubrir si en el territorio de la república existían algunas guaneras cuyo beneficio pudiera proporcionar un ramo nuevo de ingresos a la hacienda pública, y aunque el resultado de la expedición no correspondió plenamente a las esperanzas que se habían concebido, desde los 29°35' hasta los 23°06' de Latitud Sur se halló guano en dieciséis puntos de la costa e islas inmediatas, con más o menos abundancia según la naturaleza de las localidades en que existen estos depósitos”. Como corolario de su anuncio, el propio mandatario sometió a la consideración de las cámaras

De nada valieron las protestas oficiales de Bolivia. Y ante los numerosos incidentes que desde entonces hubieron de producirse, todas las gestiones diplomáticas fueron estériles: pues, si bien poseía derecho a la posesión del litoral que desde el río Paposó se extendía hacia el N., el gobierno de Chile se opuso tenazmente a discutir la cuestión ante un árbitro, e insistió en reducir la disputa a una simple delimitación. No podía ignorar que cualquier alegación habría de basarse en los límites coloniales; y aunque una endeble relación de hechos históricos le permitía poner en duda que la antigua Audiencia de Charcas hubiera tenido acceso al litoral del Pacífico, lo cierto es que a su jurisdicción perteneció el corregimiento o provincia de Atacama, que se extendía desde el río Loa hasta Copiapó y mediaba por lo tanto entre los confines meridionales del virreinato peruano y el N. del llamado reino de Chile. Tales límites fueron inicialmente alterados durante la guerra libertadora, debido al acto de libre determinación acordado por unos pescadores establecidos al N. de Copiapó, en

INFORME

la desembocadura del río Paposo, y que en 1817 reconocieron la independencia de aquel país. Pero al efectuarse el descubrimiento del guano, las pretensiones de Chile no respetaron esa frontera; y, atendiendo a los resultados utilitarios de la política, sus ciudadanos fueron orientados hacia la exploración del litoral y las tierras interiores, a fin de identificar los recursos explotables y ubicar las aguadas indispensables para el asentamiento de las poblaciones que se dedicaran a su beneficio. En la capciosa argumentación de su cancillería incluyóse luego el total desconocimiento de los títulos sobre los cuales se apoyaba Bolivia para sostener su derecho sobre Atacama; tanto la habilitación del puerto de Cobija, decretada por Bolívar (28-XII-1825), como los privilegios que Sucre otorgó a quienes se establecieron en el litoral, fueron maliciosamente presentados como medidas probatorias de una ocupación primaria; e interpretación semejante dióse a las referencias que sobre dicho puerto hiciera el mariscal Andrés de Santa Cruz, quien varias veces lo mencionó en sus alocuciones como el único que franqueaba a Bolivia el acceso al Océano Pacífico, pero con el propósito de realizar los esfuerzos que desplegara su administración para hacerlo practicable y comunicarlo a través del desierto con las provincias más adelantadas del país. Ni la documentación colonial permitía deducir que Chile tuviera algún derecho sobre el litoral de Atacama; ni las menciones sobre la excepcionalidad de Cobija implicaban un reconocimiento de títulos ajenos sobre las restantes partes del mismo; ni la tranquila posesión que hasta 1842 disfrutara Bolivia sobre aquella región permitía desconocer la continuidad de su soberanía; pero la ocupación unilateral y la alegación de un presunto derecho dieron origen a una posición que fue preciso definir en discusiones diplomáticas, y mientras éstas se desarrollaron prosiguió la penetración pacífica de los chilenos, y prosiguieron también las acciones que organizaban para explotar las riquezas atacameñas. Créase así una situación de hecho, que no fue posible ignorar y que a su vez engendró ciertas formas de derecho a las cuales apelaron los razonamientos de los personeros de Chile.

Al cabo de veinte años, y ante la persistente aprobación de los beneficios rendidos por las guaneras existentes en las tierras usurpadas, el Congreso de Bolivia autorizó al Presidente de la República para que declarase la guerra a Chile (27-V-1863), en caso de que no llegase a obtener “la reivindicación del territorio usurpado, o una solución pacífica compatible con la dignidad nacional”. Pero es probable que tal decisión legislativa fuera sólo una medida de política interior, pues el gobierno del general Manuel Isidoro Belzu afrontaba los efectos que sobre la opinión pública operaba la aparente indiferencia ante la ocupación del litoral atacameño; y en verdad era entonces tan notoria la inferioridad militar de Bolivia, que aun en aquella tensa coyuntura prefirióse reanudar la discusión diplomática del problema. La guerra quedó temporalmente limitada a desbordes retóricos, ocasionalmente enderezados a adormecer los sentimientos populares. En una dramática agudización de la prolongada crisis interna de Bolivia, el general Mariano Melgarejo se entronizó en el poder, tras de asesinar al presidente Belzu (27-III-1865). Y amparándose en la solidaridad creada por las acciones agresivas de la Escuadra Española del Pacífico y la adhesión de Bolivia (30-I-1866) a la alianza concertada para repelerlos, el nuevo mandatario abrogó la ley que tres años antes autorizara la declaratoria de guerra a Chile (10-II-1866) y dispuso la normalización de las relaciones entre los dos países. Bajo esa atmósfera propicia, y después de los triunfos definitivos que en Abtao (7-II) y el Callao (2-V-1866) premiaron los esfuerzos de Chile y Perú, el presidente Melgarejo fue asediado por los halagos de la diplomacia chilena. Se le otorgó el grado de general de los ejércitos de Chile, la Universidad de Santiago le confirió un título honorario, se le tributaron frecuentes elogios en la prensa. Y a la postre logróse que aceptara los términos de un tratado transaccional (10-VIII-1866), que fijó el límite boliviano-chileno en la línea correspondiente al paralelo 24º Lat. S. Pero el principal objetivo del litigio se había orientado hacia la posesión y la explotación de los recursos atacameños; y como los mayores yacimientos de guano se hallaban

27
CIELO
ABIERTO

INFORME

al N. de aquella línea, y sobre todo en Mejillones, creóse un régimen de administración común para las riquezas existentes entre los paralelos 25° y 23° Lat. S., y con tal pretexto se agregaron las más extrañas y complicadas estipulaciones que jamás haya consignado tratado alguno. De modo que ese instrumento contractual, hipotéticamente destinado a superar una situación conflictiva, tuvo la virtud de profundizarla, pues convalidó la precariedad de la presencia de Chile en Atacama y dio pábulos a la expansión de sus pretensiones.

De la ocupación pacífica a la posesión jurídica de Atacama

Según el tratado boliviano-chileno del 10 de agosto de 1866 debía establecerse una administración común para la explotación del guano en las tierras comprendidas entre los paralelos 23° y 25°, y la recaudación de los consiguientes derechos de exportación; al efecto, el movimiento respectivo debía hacerse únicamente a través de la aduana que Bolivia tendría en Mejillones; y Chile podría nombrar uno o más empleados, que fiscalizasen las operaciones de esa oficina y se encargasen de percibir la parte que le correspondía en los beneficios. Fijóse además un régimen de franquicia para el comercio efectuado a través de Mejillones: en favor de los productos extraídos por los empresarios que trabajaban en el territorio comprendido entre los paralelos 25° y 24° Lat. S., y en favor de los productos naturales de Chile que se introdujesen para el abastecimiento de las poblaciones que bajo su amparo se habían establecido allí. Pero de ese tratado sólo se cumplió a cabalidad la disposición pertinente a la nueva frontera; y, en cambio, resultó inoperante la prevista comunidad administrativa, porque las cuentas de la aduana fueron dificultadas por el usual desorden de sus operaciones, y Bolivia rehusó aceptar empleados chilenos en Mejillones porque ello habría afectado a su soberanía. En consecuencia, menudearon quejas y reclamos. Por añadidura, al N. de la línea correspondiente a los 24° Lat. S., en las proximidades de Antofagasta y Caracoles, fue-

ron descubiertos ricos yacimientos de salitre y plata, en 1870. De modo que se hicieron más enérgicas las instancias de Chile para obtener el cumplimiento del tratado suscrito el 10 de agosto de 1866; y las reiteradas instancias que Bolivia enderezó hacia la revisión de sus incómodas disposiciones, culminaron con su tácita anulación cuando la Asamblea Constituyente de aquel país declaró la nulidad de los actos del arbitrario gobierno de Melgarejo (14-VIII-1871). Aun siendo necesario reemplazar aquel tratado, frustróse la aprobación de un acuerdo que los plenipotenciarios de ambos países concluyeron el 5 de diciembre de 1872, para regularizar la situación. Y a la postre concertóse un nuevo tratado, el 6 de agosto de 1874.

Confirmáronse entonces los límites fijados en el tratado del 10 de agosto de 1866, la partición igualitaria de las utilidades producidas por el guano que se extrajera de las covaderas existentes entre los paralelos correspondientes a los 23° y 25° de Lat. S., y los privilegios anteriormente acordados al tráfico mercantil. En cambio, suprimiósese toda mención a la discrecional fiscalización de empleados chilenos en la aduana de Mejillones; y, a manera de compensación por los beneficios que Chile debió percibir mientras rigió aquella estipulación, acordóse que durante los veinticinco años siguientes no aumentaría Bolivia los derechos que a la sazón gravaban la exportación de minerales, ni las contribuciones que hasta ese momento pagaban los ciudadanos de Chile y sus empresas. Pero además se advierte en dicho instrumento la influencia que en la política chilena empezó a ejercer la noticia de haberse formalizado una alianza defensiva entre Perú y Bolivia; pues denota una razonable tendencia a la transacción, en cuanto admitió la apelación al arbitraje de Brasil para arreglar las diferencias que pudieran suscitarse; y además de mostrar la adecuación de su conducta diplomática al equilibrio internacional, tributó así su reconocimiento al gobierno mediante el cual conoció el texto del tratado peruano-boliviano, y a cuyo plenipotenciario en Lima le permitió copiarlo el canciller José de la Riva Agüero (23-XII-1873) para demostrarle que la alianza no estaba dirigida contra el Imperio del Brasil.

28

CIELO
ABIERTO

INFORME

A decir verdad, durante las tres décadas transcurridas desde que Chile proclamara su decisión de controlar la explotación del guano en el litoral boliviano, los gobernantes del altiplano habían demostrado escasa preocupación por las implicancias del problema; y tal vez por hallarse aquella región alejada del escenario propicio a las intrigas de cuartel, habían limitado la defensa de los derechos de Bolivia a los alegatos coloquiales que sostuvieron sus misiones diplomáticas. Apenas habían atinado a negociar las transacciones formalizadas en los tratados de 1866 y 1874, y el apoyo que el Perú aceptó garantizar mediante la alianza defensiva pactada el 6 de febrero de 1873; pero no contrarrestaron la penetración demográfica chilena, que en 1878 llegó a representar el 93 por ciento de la población en la provincia de Atacama, y sólo se preocuparon del absorbente desarrollo de las empresas extranjeras para imponerles alguna contribución que restañase las crónicas falencias del estado. No acusaban una clara percepción de la realidad, ni una vigilante preocupación por el futuro; y en armonía con tal actitud, el presidente Hilarión Daza promulgó una ley que gravó con una tasa mínima de diez centavos cada quintal de salitre que exportase la Compañía Chilena de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta (14-II-1878). Era una ley que regularizaba las condiciones contractuales por las cuales debía regirse dicha compañía; pero el tratado de 1874 había estipulado que durante veinticinco años no se afectaría con nuevos impuestos a los ciudadanos y las empresas de Chile que operasen al N. del paralelo 24° Lat. S., ni se les aumentaría las tasas de los existentes; y aunque aquellos diez centavos no constituían un impuesto propiamente dicho, sino una condición mínima para el otorgamiento de la concesión estatal, era lógico que la compañía se acogiese a los favorables términos del tratado y que, por hallarse entre sus accionistas algunos personajes prominentes del gobierno chileno, éste haría suya la causa de la empresa. En tal virtud, la fijación de aquel pago de diez centavos, así como la declamatoria mención de la sobe-

ranía boliviana ejercida al exigirlo, denotan un sensible desconocimiento de la realidad; y la provocadora sucesión de medidas, dispuestas al margen de las circunstancias de hecho y de derecho, constituyeron un sospechoso desafío al destino.

Chile ocupa militarmente el Litoral de Atacama

Ante las protestas de la empresa afectada y las reclamaciones diplomáticas interpuestas por el gobierno de Chile, suspendióse temporalmente la recaudación de los diez centavos (2-VII-1878); pero luego insistióse en hacerlos efectivos (17-XII-1878), debido a un alegado desequilibrio que en la hacienda pública habrían ocasionado los escasos rendimientos de la contribución indígena, los diezmos y otros impuestos; bajo apercibimiento de embargo, notificóse a la Compañía para que abonase 90,000 pesos por los derechos de exportación devengados (8-I-1879); cumplidos los tres días de plazo, trabóse el anunciado embargo sobre los bienes de la Compañía, se dispuso la suspensión de los embarques de salitre (II-I-1879), y aun redujose al gerente a una prisión vejatoria. A tales medidas opuso Chile la reacción previsible; y al enfrentarlas actuó en forma tan segura, como firme y coherente. No sólo propuso la suspensión del pago que juzgaba indebido, sino el sometimiento del problema suscitado al arbitraje previsto en el tratado de 1874. Advirtió que el rechazo de esta solución implicaba el desconocimiento unilateral de las obligaciones contraídas y, por tanto, el retroceso de la disputa por Atacama a la situación que existiera antes de las transacciones negociadas en 1874 y aun en 1866. Estacionó el blindado **Blanco Encalada** ante el puerto de Antofagasta (20-I-1879). No alegó ya el derecho creado por la continuidad de la ocupación precaria, promovida desde 1842; ni el efecto de las obligaciones consagradas por los tratados; sino los resultados del esfuerzo creador desplegado por los ciudadanos chilenos, en cuanto volcaron "el trabajo, la vida y todas sus esperanzas" en las olvidadas extensiones del desierto;

29
CIELO
ABIERTO

INFORME

y a la injusta expoliación que Bolivia descargaba con sus impuestos para “alimentar los ocios corruptores de gobernantes que viven en la perpetua orgía del licor y de la sangre”. Y como aún siguiera el proceso incoado a la Compañía Chilena de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, y el prefecto Severino Zapata impartiera orden (8-II-1879) para consumir el remate de los bienes que se le habían embargado, el día en que éste debía efectuarse (14-II-1879) desembarcaron las fuerzas armadas conducidas por aquel blindado y otras naves menores, que se hallaban al ancla en las aguas del litoral.

Comandadas por el coronel Emilio Sotomayor, ocuparon Antofagasta sin hallar la menor resistencia, pues apenas bastó una intimación formal para que el prefecto declinara su autoridad y entregara las armas destinadas a la defensa de la plaza. Luego dispuso el jefe de la ocupación que Nincanor Zenteno, hasta entonces cónsul general de Chile, asumiera la gobernanación del “nuevo departamento” de su país. Y completando movimiento tan sorprendente, la ocupación extendióse durante los días siguientes a Tocopilla, Cobija y Mejillones. De modo que así perdió Bolivia su acceso al litoral, y Chile incorporó desde entonces a su dominio directo los territorios comprendidos entre la línea costera y el *divortium aquarum* determinado por la cordillera.

Demás está decir que la nueva situación fue jubilosamente respaldada por la población: pues, según anotamos, el 93 por ciento era de nacionalidad chilena, y estaba principalmente constituida por trabajadores que prestaban sus servicios a la Compañía Chilena del Salitre y Ferrocarril de Antofagasta; y los ciudadanos bolivianos, que escasamente alcanzaban al 7 por ciento, fueron intimidados por el despliegue de las fuerzas hostiles a su país, y se acogieron al asilo que generosamente les otorgó el cónsul del Perú, Manuel María Seguín. Pero la noticia de los sucesos inspiró al general Hilarión Daza una reacción extraña en su cómoda instalación del palacio de gobierno de La Paz, pues llegó a su conocimiento cuando el pueblo boliviano disfrutaba del aturdimiento festivo que suele

acompañar a la celebración del carnaval. Y ya fuera con ánimo de ocultar su propia atonía y su sentimiento de frustración, ante el derrumbe de los provocadores desplantados que había opuesto a los esfuerzos productivos de los salitreros; ya fuera por obedecer al temor que instintivamente le hiciera concebir el posible despertar del pueblo, engañado y adormecido por su demagogia verbosa; lo cierto es que el Presidente de Bolivia apeló inmediatamente a los artificiales decursos de la evasión, y sólo decidióse a difundir los hechos acaecidos en el litoral cuando transcurrieron los días de embriaguez y locura liberadora. Pero es fácil imaginar que aún durasen las influencias obnubilantes de la celebración tradicional. Y al reunirse con sus ministros para discutir la situación, reconoció enfáticamente que la conducción del litigio había obedecido a su dirección personal; y con cierta suficiencia taumatúrgica abrió una gaveta de su escritorio, extrajo de ella un legajo, e invocó la vigencia de un secreto tratado de alianza con el Perú. Nadie se detuvo ya a formular una evaluación precisa de las proyecciones derivadas de la actitud asumida por Chile. Y eufóricamente, gobernantes y pueblo lanzáronse a proclamar ardores belicistas.

Análisis de la Alianza Peruano-Boliviana

Mucho se ha especulado en torno al origen, los alcances y las consecuencias del tratado de alianza defensiva, que el 6 de febrero de 1873 suscribieron, por Perú y Bolivia, los plenipotenciarios José de la Riva Agüero y Juan de la Cruz Benavente. Pero es posible que el comentario más directo e intenso, aunque elusivo, lo formulase Manuel Pardo, el presidente peruano que durante su mandato asumió la responsabilidad de autorizarlo. Se afirma que lo dijo hacia 1877, en Santiago de Chile, cuando su amigo Domingo Santa María le preguntó qué había de cierto sobre la existencia de ese tratado. Y éste refirióle más tarde a José Antonio de Lavalle, que Manuel Pardo levantóse muy exaltado de su asiento y a su vez espetó una pregunta

que absolvió la cuestión de modo implícito pero convincente: “¿Y me cree usted tan estúpido que pueda haber entrado en pactos secretos de alianza con gobiernos como el de Bolivia?” Pero cierta prudencia hermenéutica nos induce a especular en torno a la presunta espontaneidad y la rotundidad de tal frase: ya sea en consideración al carácter que investían José Antonio de Lavalle y Domingo Santa María en el momento de ser referida la conversación que éste tuvo con Manuel Pardo; ya sea atendiendo a las expectativas y los opuestos juicios que a uno y otro inspiraban las circunstancias. Es posible que Domingo Santa María hubiera querido expresar su propia crítica sobre la alianza y sobre la dudosa significación de Bolivia como aliado, y al ponerla en labios de Manuel Pardo habría evitado herir la susceptibilidad de su amigo y dar mayor autoridad a los conceptos. Pero también es posible que la referencia se ajustara a la verdad, y sólo pretendiera quebrar la cautela del diplomático. Y juzgándola al menos como verosímil, consideramos que el ex-mandatario del Perú insinuó así una cautelosa alusión al imperio que en su ánimo ejercieron las presiones internacionales previstas en su momento. Tal vez llegó a estimar que no era confiable, ni operativa, la aportación boliviana en una alianza, debido a la negativa influencia que ejercían los “caudillos bárbaros” en la vida pública y privada del altiplano; o sus nuevas perspectivas le habrían hecho concebir una íntima decepción sobre la conveniencia de aquella alianza.

Lo evidente es que aquel tratado puso término a varias décadas de conflictos y recelos, principalmente signados por la aspiración enderezada a corregir la imagen geográfica de Bolivia mediante la incorporación de las provincias meridionales del Perú. Infructuosamente pretendieron sus gobernantes que el altiplano debía proyectarse hacia la región costera extendida al S. del río Sama, hasta el río Loa; y siempre fueron detenidos por la vigilancia y la acción concertada del pueblo peruano y sus mandatarios. Pero creemos que ese proyecto alucinante pudo amortiguar la atención que requería el litoral de Atacama; y cuando los chilenos habían desarrollado en éste su pene-

tración pacífica y el aprovechamiento económico, hasta el punto de dar asidero a sus reclamos sobre el dominio de la región, Bolivia apeló a la amistad del Perú. El 5 de noviembre 1863, los plenipotenciarios de ambos países—Juan Antonio Ribeyro y Juan de la Cruz Benavente— suscribieron en Lima un “tratado de paz y amistad”, por el cual quedaron solemnemente “relegados a perpetuo olvido los agravios” que se hubieran inferido; “restablecidas sus relaciones de paz, amistad, armonía y buena inteligencia”; y, en aras de su independencia, quedó acordado “que cualquier ataque exterior dirigido contra ... una, será mirado por la otra como un ataque dirigido contra ella misma, y... se ayudarán recíprocamente para salvar su independencia y sus instituciones fundamentales”. Para afianzar los vínculos existentes entre las dos repúblicas, concertaron luego una convención postal (20-I-1865) y un tratado de comercio y aduanas, mediante el cual establecieron “la más amplia y absoluta libertad de comercio entre ellas (20-I-1865); adhirióse Bolivia a “la alianza ofensiva y defensiva pactada entre el Perú y Chile ... para hacer la guerra al gobierno español” (11-IV-1866); mediante un tratado fijaron los principios de Derecho Internacional a los cuales debían sujetarse los tratos recíprocos (3-X-1867); y, “fundadas en la alianza ofensiva y defensiva que desde 1863 las unía, completaron aquellos principios con una convención consular y diplomática (3-X-1867).

Basta la precedente enunciación de los acuerdos destinados a regular y fomentar las relaciones entre Perú y Bolivia, para comprender que eran francamente amistosas. Bajo los mismos auspicios se desarrollaron durante los años inmediatos. Y la oportunidad de su orientación fue demostrada por varias noticias de diversa procedencia: una, transmitida desde Londres (31-VIII-1872) por Daniel Ruzo, presidente de la Comisión Peruana de Delegados Fiscales, informó acerca de ciertos ofrecimientos que agentes diplomáticos de Chile habrían hecho a Bolivia, para obtener la cesión del litoral de Atacama, y ayudarla en una guerra contra el Perú a fin de compensar su sacrificio con el departamento de Moquegua; otra dio cuenta de una proposición chi-

INFORME

32
CIELO
ABIERTO

lena, deslizada en el curso de las conversaciones entabladas por el gobierno boliviano para lograr la revisión del tratado de 1866, e ingenuamente enderezada a solicitar la venta de la provincia de Atacama, como medio de enjugar las dificultades presupuestales del país altiplánico y superar los conflictos derivados del extraño condominio que ese tratado estableciera; y otras versiones mencionaron el propósito chileno de “andinizar” a Bolivia, o enclausrarla en sus tierras trasandinas, a consecuencia de una calculada usurpación del litoral atacameño y de una posterior expansión hasta Arica. De modo que en plena paz, y aun manteniéndose entre Perú y Chile la coordinación de fuerzas navales estipulada en la alianza ofensiva y defensiva que hicieron necesaria los actos agresivos de la Escuadra Española del Pacífico, hacía evidente que el país sureño no correspondía a la confianza amistosa que siempre le manifestara el Perú, y alentaba planes predatorios contra la integridad del territorio peruano. Por añadidura, lo confirmaba así el hecho de haber ordenado en Inglaterra la construcción de dos poderosos barcos blindados, no obstante sus dificultades financieras y la inexistencia de una fuerza naval boliviana a la cual se pretendiera neutralizar.

En tal coyuntura, fue inevitable que Perú y Bolivia adoptasen una política precautoria; y, como el tratado de paz y amistad suscrito en 1863 había estipulado la ayuda recíproca, en caso de producirse una agresión extranjera, juzgó oportuno ratificar y precisar los alcances de ese compromiso. Al efecto, la Asamblea Nacional de Bolivia autorizó al Poder Ejecutivo (8-XI-1872) para celebrar con el Perú un tratado de alianza defensiva contra toda agresión y para declarar la guerra al agresor. En Lima, el plenipotenciario Juan de la Cruz Benavente informó al gobierno peruano sobre la interferencia chilena en la política interior de Bolivia, pues desembozadamente había facilitado armas y transportes navales al general Quintín Quevedo para que efectuase una revolución en su país, y no cesaba de exigir participación en las operaciones administrativas de las aduanas de Cobija y Antofagasta, a pesar de que el tratado

de 1866 la acordó únicamente en la de Mejillones. Durante una sesión efectuada bajo la presidencia de Manuel Pardo (19-XI-1872), el gabinete peruano tomó conocimiento de la áspera disputa sostenida entre Bolivia y Chile, y autorizó al Ministro de Relaciones Exteriores para interponer en ella sus buenos oficios y propender a un arreglo pacífico, pero al mismo tiempo resolvió otorgar su apoyo al rechazo de las injustas exigencias de Chile. Y como estos propósitos inmediatos tendrían a demostrar que el Perú no se limitaría a ser un espectador, en caso de que Chile procediese a ocupar el litoral boliviano, el canciller peruano aceptó negociar la alianza defensiva solicitada por el gobierno de Bolivia.

En armonía con tales designios, concertó el tratado del 6 de febrero de 1873, que fijó los términos de esa alianza defensiva. Sus alcances fueron sobriamente fijados en el artículo 1o.:

“Las altas partes contratantes se unen y ligan para garantizar mutuamente su independencia, su soberanía y la integridad de sus territorios respectivos, obligándose en los términos del presente Tratado a defenderse contra toda agresión exterior, bien sea de otro u otros Estados independientes o de fuerzas sin bandera que no obedezcan a ningún poder reconocido”.

Quien lea y analice las previsiones de tal artículo con un ánimo libre de prejuicios, podrá advertir que el espíritu de la alianza corresponde a la tradición internacional de la América Hispana, en cuanto le fija como base una posición de principio, e implícitamente reconoce que la paz descansa sobre el *statu quo*. Está muy lejos de hallarse concebida contra un país determinado, porque su vigencia aparece condicionada a la agresión de uno o más estados, e inclusive a los actos de violencia que pudiesen cometer presuntos autonomistas o fuerzas de aventureros y piratas. Y, por añadidura, a nadie podría sorprender entonces la figura jurídica de la alianza, pues no era nueva en las relaciones americanas, ni lo eran los

términos que en esta ocasión la definieron.

Aún más. El tratado fue elaborado con tanta prudencia que enumeró los actos agresivos que justificarían la efectividad de la alianza; estipuló la exigencia de que las partes coincidieran en la calificación de la gravedad de tales actos, para llegar al *casus foederis*, y ajustó las reacciones o represalias a un criterio de intensidad progresiva, que, no obstante propender a la conciliación y el arbitraje, consideraba también la apelación a sanciones diplomáticas o económicas, y en caso extremo aceptaba la posibilidad de llegar a la guerra. Fácilmente se desprende del texto del tratado que sus autores confiaban en la presión de la alianza misma, para detener los avances de la política agresiva seguida por Chile. Y mal podrá argüirse que solapadamente preparaba la guerra contra un país determinado, si se reconoce que la alianza estaba expresamente limitada a la defensa. Pero es lógico que las circunstancias afrontadas por los negociadores proyectaran su influencia sobre las previsiones que el tratado hubo de consignar; y lógico también, que la situación de los países comprometidos en la alianza mereciera ser resguardada contra las amenazas a su estabilidad y su seguridad. Las agresiones presumibles podían hallarse dirigidas:

1o., “a privar a alguna de las altas partes contratantes de una porción de su territorio, con ánimo de apropiarse su dominio o de cederlo a otra potencia”; 2o., “a someter a cualquiera de las altas partes contratantes a protectorado, venta o cesión de territorio, o a establecer sobre ella cualquiera superioridad, derecho o preeminencia que menoscabe u ofenda el ejercicio amplio y completo de su soberanía e independencia”; y 3o., “a anular o variar la forma de Gobierno, la Constitución política o las leyes que las altas partes contratantes se han dado o se dieren en ejercicio de su soberanía”.

Es claro que tal enumeración apuntaba a los planes que Chile había trazado para arrebatar a Bolivia la provincia litoral de Atacama e

indemnizarla con alguna provincia del litoral peruano; a las eventualidades implícitas en la propuesta chilena para comprar la referida provincia de Atacama, y entre las cuales cabía considerar una servidumbre de paso que mitigase el daño hecho a Bolivia al enclaustrarla, o tal vez una participación en los beneficios obtenidos mediante la explotación de las riquezas del territorio enajenado; y a las formas de intervencionismo que determinaron el apoyo otorgado a caudillos y politicastos para mover revoluciones en sus países de origen —como al general Manuel Ignacio de Vivanco en más de una oportunidad, y al general Quintín Quevedo—, con el doble propósito de agudizar sus problemas internos y condicionar la benevolencia que en el gobierno pudiera mostrar la facción comprometida por ese apoyo.

Política internacional durante la vigencia de la Alianza

Al margen, conviene recordar que este tratado de alianza defensiva no impuso la rescisión, la denuncia, ni la revisión de los tratados, convenciones, pactos o acuerdos que a la sazón enmarcaban la vida internacional del Perú; y, por lo tanto, que no se opuso a los diversos instrumentos aprobados en el curso de los años para precisar y afianzar los vínculos amistosos que entre Perú y Chile forjaron la historia y la geografía. Ambos países se habían ligado en una alianza ofensiva y defensiva” para repeler la agresión española (5-XII-1865); y aunque ésta había sido aiosamente superada, es interesante anotar que los dos países coincidieron entonces en la necesidad de resguardar su independencia y su soberanía, preservar sus instituciones democráticas, y rechazar las reclamaciones que no fuesen formuladas según los preceptos del Derecho Internacional y merecieran ser calificadas como injustas; de modo que su inspiración y aun sus términos proporcionaron un antecedente doctrinario y práctico a la alianza peruano-boliviana. Bajo su influencia inmediata, Perú y Chile suscribieron luego una convención postal (12-VIII-1866); una convención sobre presas (26-XII-1866);

INFORME

un protocolo sobre intercambio de publicaciones literarias (24-II-1870); una convención consular (2-I-1875); una convención sobre extradición (20-XII-1876); y, fundamentalmente, un tratado de amistad, comercio y navegación, cuyo artículo 1o. declaró que habría “paz inviolable y amistad perpetua entre la República del Perú y la de Chile” (13-IX-1857). Pero induce a meditación saber que, al ser éste reformado y ampliado (22-XII-1876) por iniciativa del plenipotenciario chileno Joaquín Godoy y bajo la posible influencia del recelo originado por la alianza peruano-boliviana, aquella declaración de amistad fue sustituida por una burlesca prescripción de las reglas a las cuales se sujetaría la conducta de ambos países en caso de guerra, para sujetarla a “las doctrinas y los usos más humanitarios y más conformes con la civilización cristiana”.

34

CIELO
ABIERTO

Considerado en sí mismo, el tratado que consagró la alianza defensiva peruano-boliviana estaba muy lejos de constituir una amenaza para cualquier país que respetase el derecho y la paz. Pero en él se consignaron dos perspectivas condicionales, que proporcionaron temas a la suspicacia y fueron hábilmente utilizadas por quienes se hallaban interesados en la explotación del guano y el salitre existentes en Atacama y Tarapacá. Fueron ellas: la común disposición para solicitar “separada o colectivamente... la adhesión de otro u otros estados americanos”; y el acuerdo para mantener en secreto el tratado, “mientras las dos altas partes contratantes... no estimen necesaria su publicación”.

En cuanto a lo primero, fueron plausibles las activas gestiones que en Buenos Aires inició el plenipotenciario peruano Manuel Irigoyen, para lograr la adhesión de la República Argentina al tratado peruano-boliviano, pues aquella afrontaba entonces los reclamos de Chile sobre una vasta zona de Patagonia; y aunque la propuesta mereció una favorable acogida, el gobierno rioplatense difirió su incorporación a la alianza, para permitir que algunos parlamenta-

rios pudieran estudiar sus términos. Luego fue obstaculizada por el litigio limítrofe que aquélla tenía pendiente con Bolivia; por la reserva peruana ante un posible conflicto entre Argentina y Brasil, pues, si éste se aliaba a Chile, podía vulnerar las posesiones peruanas del oriente amazónico; por las inexplicables dilaciones y las torcidas alegaciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Mariano Baptista; y luego por el cambio político efectuado en Argentina el 12 de octubre de 1874, a consecuencia de las elecciones generales.

Por otra parte, era virtualmente imposible garantizar la reserva de los numerosos legisladores y funcionarios subalternos a cuyo conocimiento fue sometido el tratado en Perú, Bolivia y Argentina, pues entre ellos debieron suscitarse opiniones diversas y comentarios que trascendieron a más amplios círculos. Aun el mismo año 1873, los plenipotenciarios chilenos en Lima, La Paz y Buenos Aires —Joaquín Godoy, Guillermo Blest Gana y Carlos Walker Martínez— comunicaron a su gobierno las noticias pertinentes; según anotamos ya, el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, José de la Riva Agüero, puso el texto en manos del plenipotenciario de Brasil en Lima, Felipe José Pereira Leal, y aun le permitió que lo llevara a su domicilio para copiarlo con toda calma, a fin de que pudiera comprobar que no afectaba a las buenas relaciones existentes con el Imperio; e inclusive cabe agregar que en Río de Janeiro fue inserto el tratado en un boletín anual consagrado a la compilación de documentos similares, y la revista titulada *Foreign Relations* publicó en Nueva York la versión inglesa (1874). En Santiago, el Ministro de Relaciones Exteriores, Adolfo Ibáñez, increpó con aspereza al secretario de la legación peruana, Félix Cipriano Coronel Zagarra, y dejóle traslucir que su gobierno estudiaba represalias indirectas: “En el momento que tengamos la certeza sobre estas maquinaciones llevaremos la revolución al seno del Perú; es allí y no aquí donde resolveremos nosotros estas cuestiones; en nuestra mano está la seguridad del régimen legal del Perú”. El presunto secreto fue develado con tanta prontitud, y

INFORME

por tantos medios, que virtualmente no alcanzó a serlo nunca; pero bastó que se atribuyera al tratado ese carácter para conferirle el oscuro prestigio que suele cernirse sobre los actos ilegítimos, clandestinos o conspirativos; y no sólo favoreció así la deformación de los propósitos y los efectos hacia los cuales apuntaron los negociadores, sino la presagiosa sensibilización de las relaciones internacionales. Chile abandonó los reclamos que a la sazón planteaba a Bolivia, para hacer efectiva su participación en las operaciones aduaneras de los puertos atacameños, y el 6 de agosto de 1874 suscribió un nuevo tratado, que consolidó las posiciones legitimadas en 1866 y estipuló los privilegios cuya artificiosa alegación originó la crisis de 1879. En Valparaíso, y gracias a la benévola tolerancia de las autoridades, Nicolás de Piérola organizó la expedición que zarpó hacia puertos peruanos a bordo de *El Talismán* (11-X-1874), sirviendo así como ejecutor involuntario de los designios que anunciara el Ministro Adolfo Ibáñez, pues, llevando “la revolución al seno del Perú”, obligó al gobierno de Manuel Pardo a efectuar gastos que evaporaron el dinero reservado para la construcción de blindados que equilibraran la potencia de los que Chile acababa de incorporar a su escuadra.

Violentado el presunto secreto del tratado peruano-boliviano, y frustrada la adhesión solicitada a la República Argentina, es notorio que el Perú abandonó la política precautoria asumida al efectuar las negociaciones pertinentes. Y los otros países implicados en aquellos tratos reanudaron los procedimientos a los cuales se habían ceñido sus relaciones internacionales. Los dirigentes peruanos juzgaron tal vez que bastaría prescindir del compromiso acordado para lograr la superación de las suspicacias y las desafiantes respuestas que sordamente se le habían opuesto. De acuerdo con viejos precedentes, pensaron tal vez que la falta de aplicación determinaría a la postre el olvido del tratado. Reafirmaron la tradicional adhesión a la causa de la paz y la confianza en la buena fe. Y durante algunos años engolfóse el país en las dificultades de la crisis interna.

Pero era obvio que Chile no cesaba de ejercer una intensa presión demográfica en Atacama e igual penetración descargaba ya en Tarapacá. Y no obstante su notoria debilidad en la región, Bolivia dispuso el gravamen de los diez centavos sobre la exportación de cada quintal de salitre, y temerariamente insistió en hacerlo efectivo hasta provocar la definitiva y total ocupación chilena en el litoral atacameño. El presidente Hilarión Daza apeló entonces al olvidado tratado de 1873; precipitadamente viajó a Lima el Ministro de Relaciones Exteriores, Serapio Reyes Ortiz, para invocar la declaración del *casus foederis* y el consiguiente apoyo del Perú; y el cónsul de Chile en el Callao informó a su gobierno sobre los alcances de aquella visita, aunque inexactamente en cuanto aludió a la posible aplicación de una “alianza ofensiva y defensiva” (*Diario Oficial*, de Santiago de Chile, 28-II-1879). Pero aferrándose aún a las incitaciones de la razón y la paz, así como a las opciones consignadas en el tratado, el gobierno del Perú acreditó a José Antonio de Lavalle como Ministro Plenipotenciario en misión especial ante el gobierno de Santiago, para interponer sus buenos oficios entre Bolivia y Chile y conducir el conflicto hacia el arbitraje.

Ínútilmente ya, porque la suerte estaba echada. Las crónicas de esos días dieron cuenta de las festivas celebraciones que siguieron a la ocupación del litoral de Atacama, y aludieron sin embozo a la descomposición que impediría una seria reacción militar de Bolivia; pero también destacaron el odio que sorpresivamente se proyectaba hacia el Perú, a pesar de no existir problemas limítrofes o económicos que enturbiaran sus relaciones con Chile. Y, en verdad, el plenipotenciario peruano llegó a la capital chilena para observar la inflexible realización de planes muy anticipados, la sistemática doblez de los tratos oficiales, la febril excitación de las masas alucinadas por una hábil propaganda, y los alardes de la soldadesca llamada a las armas. Hizo cuanto estuvo a su alcance para salvaguardar la paz, pero nada pudo evitar la

35

CIELO
ABIERTO

INFORME

guerra. Y cuando ya ponía término a su misión, advirtió que en su estallido no cabría responsabilidad al Perú. Lo dijo con sencillez y buena fe, pero proyectando en sus palabras el rigor de una acusación contra los provocadores de la funesta contienda: “preparémonos todos para sufrir las consecuencias de un conflicto... que al fin no hemos provocado nosotros”.

Intrigas anti-peruanas en Bolivia e interés chileno por Tarapacá

El pretexto aducido por Chile para justificar la declaratoria de guerra al Perú fue la existencia del tratado de alianza defensiva, que desde el 6 de febrero de 1873 ligó el destino de nuestro país al de Bolivia; y, atendiendo a ello, ha sido frecuente atribuir al régimen de Manuel Pardo (1872-1876) el desafortunado privilegio de haber alterado en forma inconveniente la orientación de la política internacional del Perú, y de haber introducido así un motivo de recelo en la tradicional amistad con Chile. Pero juzgamos que la verdad es distinta; y que, aun sin haber mediado la suscripción de ese tratado, la guerra habría sido desencadenada contra el Perú. Porque los dirigentes chilenos reconocieron que el desierto de Atacama estaba precariamente separado del tamarugal tarapaqueño por el tortuoso río Loa, pero entre ambos territorios existía notoria unidad geográfica; que a través del mar se comunicaban fácilmente, y de múltiples maneras se captaban las influencias peruanas en la provincia boliviana; y decididos a penetrar en las extensiones grises y solitarias de Atacama, aplicaron una metodología tan audaz como insólita en la historia americana.

Primeramente basáronse en la necesidad, pues poseían hasta entonces una tierra pobre, cuya producción no les permitía corregir los balances deficitarios de la hacienda pública, ni absorber la capacidad de trabajo de sus pobladores; pero cuando los aventureros y los exploradores descubrieron en Atacama ricos depósitos de guano, y luego yacimientos de salitre y plata, condujeron hacia allí las apetencias de los excedentes de población que ya creaban

problemas en las ciudades. Mediante el esfuerzo desarrollado por esas gentes, a quienes el estado chileno extendió su protección, fue definiéndose cierto derecho posesorio; y al ser éste legitimado por los tratados de 1866 y 1874, Chile pasó a reivindicar el dominio sobre la región; alegando los resultados del trabajo cumplido por los ciudadanos chilenos en la explotación de la riqueza, la fundación de pueblos, la construcción de vías de comunicación y, en general, el progreso de la tierra donde habían fijado su morada. Para perfeccionar la situación propuso a Bolivia la compra de la provincia entera; y para hacer más tentadora la compensación económica que llegara a convenirse por la enajenación, prometiéndole la ayuda militar que requiriese para hacer la guerra al Perú y arrebatárle el departamento litoral de Tarapacá. Igual incitación fue reiterada, después de ser suscrito el tratado peruano-boliviano de 1873; e inclusive durante la crisis que en las relaciones boliviano-chilenas ocasionó el famoso canon de diez centavos a la exportación de cada quintal de salitre. Sibilinamente aludió a ello el presidente Aníbal Pinto, en una de sus conversaciones con el plenipotenciario José Antonio de Lavalle, al decirle (25-III-1879)

que si la guerra estallaba entre Chile y el Perú, no sería extraño que acabase en una guerra entre el Perú y Bolivia aliada a Chile; pues ... Chile podría hacer la paz con Bolivia con detrimento del Perú.

Y en efecto: mientras el diplomático peruano asumía en Santiago la defensa de los vulnerados intereses bolivianos, el erudito Gabriel René-Moreno, que durante cinco lustros había disfrutado de la hospitalidad chilena, veíase obligado a presentar ante el gobierno de su país las proposiciones que le confiaron los mandatarios de Chile. Aun después de la ocupación de la provincia de Atacama, reducíanse aquellas a declarar que la ambición de Chile no estaba dirigida a inferir daño a Bolivia, sino contra el Perú, y que ambos países podían seguir una política mutuamente ventajosa a costa del Perú. A su vez, el presidente Hilarión Daza envió secretamente a Luis Salinas Vega ante el

INFORME

gobierno de Santiago, para comunicar su aceptación; pero el arreglo no pudo prosperar, porque ese gobernante exageró sus expectativas. Además de asirse a la posibilidad de incorporar a Bolivia las provincias de Tacna y Moquegua, pidió dos buques de la armada peruana y alguna cantidad de dinero que tal vez deseó para excitar el placentero aturdimiento de su vida. Y, en verdad, no estaba destinado a prosperar un cambalache de ese jaez, porque las proposiciones chilenas sólo eran un juego diversionista, de alcances precarios; y si las veleidades del general Daza mostraron efectos en la extraña porfía que desplegó durante la crisis de los diez centavos, así como en las aparentes confusiones en que incurrió durante la campaña de Tarapacá, a la postre lo hicieron acreedor a la acción justiciera del pueblo boliviano.

Al margen de los reiterados y habilidosos esfuerzos que la diplomacia chilena efectuó, para desviar la acción militar de Bolivia hacia una campaña contra el Perú y para condicionar un arreglo de las fronteras históricas respetadas hasta entonces, destácase con nitidez la anticipada preparación de la guerra exigida por la realización de ese plan. Lo demuestra palmarmente el hecho de haber desplegado, en el departamento de Tarapacá, una penetración semejante a la que efectuó en Atacama. Aun en diciembre de 1873, la Junta Central del Cuerpo de Ingenieros de Chile comisionó, sucesivamente, a Henry Thierry y José Hindle, para que efectuasen el examen de los depósitos de guano existentes en S. de Iquique; sus trabajos afectaron a los yacimientos de Chipana, Marajos, Guamillos, Punta de Lobos, Punta de Pica, Cueva, Guardián, San Lorenzo, Infiernillo, Barlovento, Tigre y Rinconada, Patache, Partillos y Chucamata; en cada uno aplicaron su interés a la composición y el valor del guano existente, así como a la posibilidad de enriquecerlo mediante la agregación de materias orgánicas y químicas para obtener mejores cotizaciones al exportarlo; e inclusive establecieron comparaciones entre la producción y el rendimiento económico de esos yacimientos y los que se obtenían en las islas de Chincha. En 1875, la tercera parte de la población de Tara-

pacá era natural de Chile, y principalmente se empleaba en el comercio y la manipulación del salitre; las dos escuelas que a la sazón existían en Iquique, estaban regentadas por chilenos; y agentes especiales de ingenieros completaron el estudio del departamento con un minucioso levantamiento geográfico y cartográfico. Lo mismo que en el caso de Atacama, la inspiración de la corriente migratoria era movida por el auge del guano y el salitre. Y aun en tiempos de paz, bajo la atmósfera signada por la cooperación naval estatuida en la alianza de 1866, Chile atendió a dos razones fundamentales cuando amplió sus objetivos expansionistas hacia el departamento de Tarapacá, a saber: las crecientes ventajas económicas de la colocación del salitre en los mercados internacionales, pues, desde 1830 hasta 1875, la exportación había ascendido de 18,700 a 4'687,840 quintales, y la potencia de los yacimientos era de tal magnitud que se los consideraba virtualmente inagotables; y la conveniencia que para la economía chilena tendría el control total sobre la explotación y el comercio del salitre, así como la organización de una competencia en el negocio del guano.

En beneficio de los empresarios ingleses

Además, la decisión de Chile viose beneficiada por la acción subrepticia de los intereses internacionales comprometidos en la extracción y el comercio del guano y el salitre; y, de manera particular, por los adversos efectos que sobre esos intereses tuvo la política seguida por el Perú, al expropiar las salitreras y suspender los servicios de su deuda externa. En tanto que el estado peruano inició una directa intervención en las industrias correspondientes, Chile mantuvo un extremo liberalismo y limitóse a la acotación de reducidos impuestos de aduana; y mientras Chile acertó a cumplir estrictamente sus obligaciones financieras, aun a costa de acrecentar progresivamente sus deudas fiscales, el Perú subestimó la importancia de su crédito externo y suprimió, en 1875, las provisiones presupuestales para los intereses y las

37
CIELO
ABIERTO

INFORME

amortizaciones de los cuantiosos empréstitos contratados con la garantía del guano. De modo que los empresarios pudieron evaluar aquellas experiencias; y al precipitarse la coyuntura de crisis en las relaciones internacionales, no vacilaron en otorgar sus preferencias al país cuyos tratos estaban determinados por sus conveniencias.

Para comprobarlo, basta traer a colación las reveladoras palabras de Alejandro Fierro, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile y accionista de la Compañía Chilena de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, a quien correspondió la triste tarea de abogar públicamente por los intereses de los empresarios ingleses al justificar la declaratoria de guerra al Perú, y apelar para ello a los argumentos artificialmente deslizados en la ciencia económica para burlar los legítimos derechos de los países débiles. Esas palabras fueron las siguientes:

Es de pública notoriedad que el Perú ha edificado su sistema fiscal y consiguientemente el económico de todo el país, sobre la base estrecha y esterilizadora de un monopolio altamente suspicaz y opresivo. Dueño en parte, de los dos abonos químicos que requiere para su fertilidad y producción el suelo europeo, ha pretendido de tiempo atrás imponer la ley a los agricultores de aquella parte del mundo, sin tener en cuenta que equilibrados como se hallan entre Europa y América la producción y los consumos, aquélla como manufacturera y ésta como productora de las materias primas, necesariamente tienen que recaer sobre la última las consecuencias de la carestía artificial que se imponga al producto europeo, ya que está consignado y demostrado que dentro de la ley de la solidaridad económica no hay jamás ni daños ni beneficios parciales...

Quede, pues, constancia, de que efectivamente el conflicto bélico que el Perú ensancha tomando en él indebida participación, reviste todos los caracteres de una gran cuestión de producción, que afecta por su base la condición de las subsistencias en una gran parte del mundo; cuestión en la que el

Perú y Chile enarbolan banderas opuestas: la del monopolio explotador aquél; éste el de la producción libre, regular, armónica, que no recarga el costo del producto agrícola en Europa, para no reagravar el precio del producto manufacturado en América.

Y he allí el escarnio que para el pueblo chileno significó esta guerra, fríamente preparada mediante la excitación de la codicia y el odio por quienes solapadamente trabajaron para asegurar su participación en los negocios de los empresarios y los capitalistas ingleses; y, en tanto que repletaron las arcas de sus socios ultramarinos, no remediaron la crisis crónica del estado chileno, ni las necesidades básicas de las gentes humildes que rindieron su sangre en los campos de batalla. Pero, de otra parte, he allí la inédita grandeza que el pueblo peruano alcanzó en aquella infausta contienda, al afrontarla con decisión e iniciar en la historia contemporánea una nueva gesta: la que a través del mundo libran todavía los pueblos que defienden sus riquezas naturales contra la explotación depredadora del imperialismo.

La Guerra del Pacífico, hoy

A los cien años de aquella injusta guerra, provocada para despojar a nuestro país del guano y el salitre, invocamos la necesidad de efectuar una serena evaluación de sus alternativas, a fin de reconocer en ellas cuanto puede constituir una experiencia aleccionadora. Demasiado bien recordamos que el Perú fue incesantemente agitado por las luchas de facciones, cuya influencia quebró la estabilidad institucional y reiteradamente socavó el prestigio de la autoridad y la ley; y, que, en medio de sus vaivenes, mantuvo su anacrónica suficiencia una oligarquía frívola, indolente y egoísta. Reanimado por la súbita prosperidad que originó la explotación del guano, y por la feérica ilusión que acompañó a la política basada en los em-

38

CIELO
ABIERTO

INFORME

préstitos, el país fue sacudido luego por la crisis y la guerra. Víctima de la imprevisión y la engañosa improvisación, percatóse entonces de que la acción gubernativa no se había propuesto seriamente un ideal nacional y, en verdad, había carecido de continuidad y coherencia. El temor ante las innovaciones impidió la oportuna aplicación de muchas iniciativas creadoras, y obstruyó el compromiso con la exigente preparación del futuro. Y en aras de una estrecha reducción al presente, viose abandonar sus propias decisiones al gobierno que adoptó una política de alianzas y encaró un proyecto de construcciones navales, para desalentar la amenaza expansionista de Chile. Prefirióse creer en la eficacia de la buena fe, en la firmeza de los tratados, en la reciprocidad de los tratos que preside la amistad y, fundamentalmente, en la paz. Pero sobrevino la guerra que hoy evocamos, y el país entero la aceptó como un reto impuesto a su confiada noción del mundo. No faltaron entonces algunos gestos equívocos o hechos sombríos, así como en las cordilleras no faltan los abismos, pero aquella tormenta ha dejado para el recuerdo ejemplos altamente señeros y muy hermosos mode-

los de heroísmo. No se trata sólo del noble y voluntarioso sacrificio de Miguel Grau, de la altiva grandeza que inspiró la respuesta de Francisco Bolognesi, de la cita irrevocable que cumplieron Alfonso Ugarte o Leoncio Prado al convocar a la muerte, ni de la gesta renovada y versátil que supo animar Andrés A. Cáceres en las encrespadas breñas andinas. Se trata de los héroes militares y civiles que en todos los rincones del país presentaron sus pechos gallardos a la brutalidad de los invasores. De la humilde mujer campesina que en la guerrilla hizo del rejón un arma ofensiva, y compartió la suerte del compañero amado. Del niño que en las filas del ejército descubrió la fraternidad. Del pueblo entero, inerme, pero valerosamente sublevado contra la rapiña y la insolencia. Y ante sus imágenes enhiestas advertimos que la guerra del guano y el salitre funge en nuestros días como un catalizador de la conciencia ciudadana. Su origen, sus alternativas y sus consecuencias nos incitan a trabajar por la educación y el bienestar de nuestro pueblo, para forjar una efectiva unidad nacional. Para construir el país conforme al proyecto que hoy conciben la razón y la esperanza.

39
CIELO
ABIERTO

RELACION ENTRE EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y LAS NECESIDADES ALIMENTICIAS Y NUTRICIONALES EN EL PAIS

Andrés Reggiardo

Andrés Reggiardo, Ingeniero Agrónomo, es en la actualidad, Jefe del Departamento de Nutrición de la Universidad Nacional Agraria. Es autor de numerosos ensayos y estudios de su especialidad.

40
CIELO
ABIERTO

La inexorable ley de “creced y multiplicaos” en países sub-desarrollados como el nuestro, necesariamente tiene que hacer meditar a sus gobernantes en tomar las providencias y medidas necesarias para satisfacer las exigencias alimenticias y nutricionales que este crecimiento y multiplicación poblacional demanden.

En el caso del Perú, para poder tener una visión a futuro con relación al desarrollo poblacional y las necesidades de alimento, deberá tenerse una idea cabal de la situación actual de ambas variables.

En cuanto a la primera gran variable, **la población**, en el Cuadro 1 se presenta la composición de la población total en el Perú.

Del análisis del citado Cuadro se deduce que el 17.4 o/o de la población corresponde a la denominada población “vulnerable” y que el 47 o/o de la población total, corresponde a menores de 15 años, grupos humanos que requieren de alimentos de mayor calidad, toda vez que son organismos en crecimiento y que demandan nutrientes de mayor valor para la satisfacción de sus necesidades biológicas.

Debe recalarse también que aproximadamente el 40 o/o de la población está asentada en el área rural, el 25 o/o en Lima Metropolitana y el 35 o/o en el área urbana constituida por grandes ciudades.

CUADRO 1
POBLACION TOTAL DEL PERU POR AREA URBANA Y RURAL
Y POR EDADES

Grupo Poblacional	Edad	Total	POBLACION	
			Urbana	Rural
Población en edad inicial (1)	Menos de 1 año	474,919	260,483	214,436
	De 1 a 4 años	1'726,095	958,706	767,389
Población escolar (2)	De 5 a 9 años	2'022,740	1'133,643	889,097
	De 10 a 14 años	1'713,510	1'014,520	698,990
Población adulta (3)	De 15 a 19 años	1'413,312	928,446	484,886
	De 20 a 59 años	4'633,423	2'881,547	1'752,076
Población Geriátrica	De 60 a 74 años	604,995	328,833	2271,162
	De 75 a más	28,063	18,332	9,731
TOTALES		12'612,277	7'524,510	5'087,767

FUENTE: ONEC, 9/6/72

(1) Población más vulnerable,

(2) Población parcial escolar económicamente no activa.

(3) Población económicamente activa.

La variable alimentos se contempla en el Cuadro 2, donde se reporta el consumo per cápita anual de esta población, comparándola con los requerimientos establecidos por el Instituto Nacional de Nutrición, expresados por grupos de alimentos.

REQUERIMIENTOS PER CAPITA ANUAL DE LA POBLACION DEL PAIS Y CONSUMO PER CAPITA ANUAL DE LAS AREAS URBANAS Y RURAL, POR GRUPOS DE ALIMENTOS
(EN KILOGRAMOS)

41
CIELO
ABIERTO

	GRUPOS DE ALIMENTOS DE CONSUMO SUPERAVITARIO				GRUPOS DE ALIMENTOS DE CONSUMO DEFICITARIO					
	Cereales y Derivados	Tubérculos y raíces	Azúcares y Derivados	Menestras	Carne y Pescado	Frutos y Derivados	Hortalizas y Derivados	Huevos	Leche y Derivados	Aceites y grasas
Requerimientos	70.0	105.0	19.6	8.8	19.7	46.9	68.8	5.4	120.0	18.2
Consumo										
— País	96.8	123.0	20.6	16.1	33.2	21.9	33.3	2.4	30.4	6.5
— Area Urbana	93.2	74.1	22.2	14.0	45.5	34.1	45.3	3.3	46.3	8.5
— Area Rural	100.4	174.2	18.9	18.3	20.2	9.1	20.7	1.4	13.7	4.5

FUENTE: Estudio del Consumo. INP/1975.

Como observaciones generales, se puede decir que mientras los pobladores del área rural basan su alimentación en tubérculos-raíces y cereales, en las grandes ciudades se consume la mitad de lo que en el primer grupo.

En el ámbito rural, el consumo de leche y sus derivados es notoriamente bajo y es obvio que hay un déficit a nivel nacional.

En cuanto al consumo de huevos y grasa, éste es bastante bajo en todo el país. Así mismo, el consumo de frutas y hortalizas es pobre, con mayor énfasis en el área rural.

El hecho de que la población de las grandes ciudades y centros poblados tengan una dieta variada es un reflejo de la disponibilidad de mayor varie-

dad de alimentos, inducida por su exigencia de productos que no sólomente son difíciles sino también costosos de producir (leche, carne, huevos, cereales, etc.), y que el habitante de la ciudad está en condiciones de comprar por sus mejores ingresos, en contraposición a los habitantes del área rural que se sustentan de lo que producen, es decir por autoabastecimiento (tubérculos y raíces).

Se aprecia de otro lado, los bajos niveles y el carácter acentuadamente desbalanceado de la alimentación del país (Cuadro 3). Se destaca el hecho que los niveles de consumo nacional superiores a los requerimientos en algunos grupos de alimentos, no cancela la situación de que importantes segmentos de la población consumen esos grupos de alimentos por debajo de los requerimientos.

CUADRO 3
CONSUMO Y REQUERIMIENTOS POR GRUPOS DE ALIMENTOS
A NIVEL NACIONAL

Grupos de Alimentos	Nivel de Consumo Respecto de los requerimientos (°/o)
Cereales y derivados	135.0
Tubérculos y raíces	119.0
Azúcares y derivados	102.4
Menestras	179.0
Carne y pescado	164.2
Frutos y derivados	45.7
Hortalizas y derivados	47.2
Huevos	44.0
Leche y derivados	24.7
Aceites y grasas	35.0

FUENTE: Estudio del Consumo. INP/1975.

Esta situación desequilibrada en el consumo, con su respectiva incidencia en el nivel nutricional, se hace aún más notable para la población del área rural (ver Cuadro 2). En ella, a la vez que crece en la dieta la participación de cereales y tubérculos y en cierta medida de menestras, disminuye el consumo de la leche, huevos, grasas y hortalizas; así mismo el menor consumo de frutas en esa área hace más grave su situación nutricional.

Es obvio que los suministros de alimentos a nivel nacional son insuficientes para cubrir los requerimientos energéticos y proteicos totales de la población (Cuadro 4), lo que es más sensible en el área rural en relación al área urbana.

CUADRO 4
COBERTURA NACIONAL DE PROTEINAS Y CALORIAS

Grupos Poblacionales	Proteínas		Calorías	
	g	°/o	Unidades	°/o
Zona Urbana	67.5	101.27	1,983	93.27
Zona Rural	52.2	80.1	1,712	71.0
Promedio Nacional	59.1	90.1	1,907	79.1
Req. Teórico	65.1	100.0	2,410	100.0

FUENTE: El Sector Alimentación: Política y Acciones. 1976

Desde el punto de vista del Estado Nutricional de la población, las causas de la insuficiencia son muchas y están estrechamente interrelacionadas, pero la causa principal es la pobreza.

En este sentido, los peruanos económicamente menos favorecidos y marginados muestran un pobre consumo de nutrientes, cuyo resultado es una mala nutrición calórico-proteica, en la edad pre-escolar, alta mortalidad infantil y deficiencias específicas, especialmente de yodo, hierro, B₂ y calcio. La prevalencia de la desnutrición calórico-proteica es casi del 45 o/o en niños menores de 5 años de edad.

En la Costa, Sierra y Selva es deficiente la cantidad de B₁ y B₂ en la dieta.

Habiéndose analizado muy apretadamente la situación actual, echemos una mirada a mediano y largo plazo (1982 y 1990) para tener una idea de la magnitud del problema que acarrea el crecimiento poblacional, cuando tenemos que pensar en llenar la “despensa” para atender las futuras nuevas necesidades.

Según el INP, las cifras proyectadas para los años 1992 y 1990 alcanzará la cifra de 19'246,364 y de 24'299,381 habitantes respectivamente. Estas cifras se plantean con una tasa de crecimiento demográfico que se reduce paulatinamente, en la medida que la población va adquiriendo un mayor nivel de educación. Es así, que se han estimado coeficientes de 2.98 o/o para el período 1975-80; 2.95 o/o para 1980-85, y 2.88 para 1985-1990.

Estas nuevas poblaciones demandarán teóricamente una cantidad elevada de los diferentes grupos de alimentos, tal como se reporta en el Cuadro 5, y el que se ha elaborado tomando como base el consumo anual per-cápita recomendado por el INN y el M.A./FAO.

CUADRO 5
REQUERIMIENTO TEORICO DE ALIMENTOS PARA 1982-1990

Grupo	Per Capita Año Kg	1982 TM	1990 TM
Cereales y Derivados	70	1'347,245	1'697,296
Tubérculos y raíces	101	1'943,883	2'471,575
Azúcares y derivados	19.6	377,229	481,791
Menestras y Legumbres	8.8	169,368	213,739
Hortalizas y Derivados	68.8	1'324,150	1'706,456
Carnes y Pescados	19.7	379,153	471,044
Lácteos y Derivados	120.0	2'309,564	2'916,120
Huevos	5.4	103,930	129,840
Aceites y Grasas	18.2	350,284	441,347

FUENTE: I.N.P.

Analizando las cifras expuestas, se verá que para determinados casos, como la leche, alcanzar tales volúmenes es una tarea tremendamente difícil. En esa misma línea estarían los grupos de hortalizas y aceites. Es tan difícil la consecución de estas metas que el mismo INP la tiene como un desafío y reto para los años venideros.

Estudios bioquímicos en la Costa y Selva revelan cifras bajas de proteínas totales en el suero sanguíneo, siendo mayor en la Selva por razones de parasitismo intestinal, interfiriendo con la absorción de aminoácidos y ciertos elementos como el Fe.

En vitaminas, hay ciertas deficiencias, pero la situación no es tan grave. Aquí puede citarse la avitaminosis A, detectada en ciertos pueblos del Sur de la Sierra.

El consumo de Vit. C es adecuado en la actualidad, aunque en los estratos más pobres se mantengan estados de deficiencias.

Pero para la consecución de tales propósitos no sólo es necesario tomar medidas para una mayor y mejor distribución de los alimentos a producirse y que se orienten a los grupos de niños, madres gestantes y/o lactantes, ni tampoco el establecimiento de una nueva política de distribución del ingreso y una adecuada política de precios, sino que en esencia, es necesario establecer una prioridad en el gasto público que sea destinado a ampliar decididamente la frontera agrícola, ya que sin el recurso tierra, poco o nada se podrá lograr para poder alimentar a las nuevas generaciones. De lo contrario, no seremos dueños de nuestra hambre y cada día que pase seguiremos hipotecándonos cada vez más ante las naciones productoras de alimentos.

Las necesidades de nuevas tierras para 1990 están alrededor de 125,000 Has. obtenidas:

- a) 80,000 Has. para poder alcanzar las 700,000 TM de maíz amarillo para poder producir alimentos balanceados para las aves, que darán 200,000 TM de carne de ave (en reemplazo de las rojas de vacuno) y 130,000 TM de huevos
- b) 45,000 Has. para alcanzar los 450,000 TM de trigo y disminuir las importaciones.

Estas necesidades podrían ser cubiertas con las obras de irrigación en actual ejecución, que suman 335,502 Has. y de las cuales 131,561 Has. corresponden a nuevas tierras. Las diferencias son pertenecientes a obra de mejoramiento de tierras.

Como se aprecia de lo antes indicado, se presenta un panorama incierto y en donde la sociedad tendrá que jugar un papel importante, en cuanto que le compete algunas decisiones de salud familiar, reestructuración y racionalización de hábitos de consumo tradicionales, adopción de nuevas costumbres alimenticias, todo lo cual significa realizar educación de salud y nutrición familiar.

POEMAS

Francisco Bendezú

Javier Sologuren

Lola Thorne

Francisco Bendezú

OBSESION

My words in her mind: cold polished stones sinking trough a quagmire.

James Joyce

*Intentarás borrarame de tu vida
porque yo fui el júbilo y la inocencia clara,
el lento rumor insomne de las olas a lo lejos.
Y la tristeza humana del eterno adiós del tiempo desbocado.*

*Yo fui la caricia del silencio,
la curva de la gaviota en la soledad abierta del litoral sin nubes,
la infinita presencia de oro del trigo de la pampa,
el feraz terciopelo de las noches nacientes de Rosario.*

*Intentarás borrarame, con lejía o con arena, de tu vida.
Soy el fantasma ahora. En la cámara oscura del olvido me revelas.
La luz pactó conmigo. Y el sofocante jazmín de enero. Y el viento.
Y el inalámbrico azul de las paredes en verano. (¡Mar del Plata!)*

*Soy la sangre invisible de la ausencia,
el juglar que perdió su sombra a la intemperie
—transfijo en la distancia manchada por tus labios—,
escarnecido por carta,
amordazado y degollado con sevicia en tu memoria.
Pero mi mano yacente
de asesinado en la nieve
te acusará desde tu espejo y flotará en tu sueño.*

¡Y en mi diestra inmóvil reclinarás tu frente cuando partas!

LA SOMBRA MEXICANA

*Las ventanas que dan a la muerte
están cerradas siempre;
las que a la vida, abiertas
hasta la noche, sin guardarse de ladrones.*

*Tú eres la doble ventana:
me puedes ver sin que te vea.
Y no eres, Eida, la muerte. Apenas la mujer
detrás de la celosía.*

A MI ANANKE

*A una dama alta y vaporosa, a la que divisé
por vez primera, de mañana, el 12 de febrero, sola,
esbelta, impasible y enfundada en lino.*

*Adoro tus ojos negros, tus mechones, tu presencia espía;
tus pálidos anillos, tu imán iridiscente y decisivo de muñeca altiva;
tu umbrosa fragancia de clámide ambarina enredada en la espesura;
tu presada elegancia de marea, tus trajes y armadura derretidos;
tu paso luminoso de victoria, tus emblemas, tus súbitas carreras
de yegua espantadiza, como de primavera celada por nubadas;
tu combado doblarte hacia la tierra por librar de papeles el jardín de tu morada;
tu suave acometida de cometa de agua regia,
que disuelve el horizonte y fija
como una mariposa la bandera azul del tiempo en el barcal de la memoria;
tus arranques de aerolito pensativo, tus paseos;
tus salidas mayestáticas y tu lento volverte furtivo
para comprobar tu imperio en mi ánima rendida;
tu voz sorprendida de muchacha que ha soñado mucho
(¡y fumado a solas en noches transparentes!);
tu grave, espléndido talle de mástil y silbidos, tu sien de terciopelo;
tu frente como hangar de golondrinas,
tu frente de arenas desiertas, teñida de archipiélagos y lágrimas;
tu dulzura inflexible, tu matiz de eclipse parcial, noche intempesta u orgía;
tu figura de sílfide o tornado, tu forma de planeta (tu falda, yola a velas tendidas)
tus piernas inflamables como yesca y vibrantes como espigas;
tus muslos de cornisa de sonámbula, corolas de azucena y exasperantes postigos
tus pechos de nieve fúlgida y violeta;
tus dedos de encajera de Malinas, exangües, aleznados, sigilosos;
tus espaldas silentes, tus lunas desmayadas;
tu abismo de escaleras —gradas o vértebras del viento—;
tu veste farpada y rumorosa, tus talones que pisaron la serpiente, tus sollozos;
tus violentas miradas que halconean tras los vidrios,
tu mirada iracunda de estatua con la faz vendada;
tus labios interpuestos entre el amor y la nada, tu ceño arrebolado
de manzana del Paraíso de rondón recién caída
sobre el Newton dormido en la esquina cadente y misteriosa;
tu callada ternura, tu arboleda clara, tu tez, tu nombre ignoto;
tus ausencias sonoras y suntuosas ...*

¡Te evoco, te echo de menos, te quiero!

Javier Sologuren

ALGUNAS AGUAS ALUMBRADAS

*EL CANTO del agua
el silencio DEL CISNE*

*EL FULGOR del firmamento
la quietud DE LA ESTRELLA*

*EL MURMULLO del valle
la ansiedad DEL VIENTO*

*LA MAGIA de un rostro
el secreto DE LA HORA*

48

CIELO
ABIERTO

LA	POESIA	TANTEA	EN	EL	DESTINO
verdad	oscura	los	el	fin	de
fue	liga	accidentes	principio		algo
dicha	donde	del	estaba		que
o	solo	mar			puede
se	puede	y			ser
está	prenderse	la			de
haciendo	el	conciencia			todos
falta	pensamiento	sus			
saber		símiles			
si		reflejos			
sabemos					

*el corazón un pájaro con un ala blanca y OTRA
negra cuando está en tierra con un ala roja
y otra azul cuando vuela el cielo corre tras
él tengo acá un fresco mantel de semillas
pequeñas esferas íntegras los ojos de los
pájaros lanzan finos rayos de temor azogue
veloz con su acelerada SANGRE los pájaros
buscan cascadas de viento y hojas trenzándose
con los signos etéreos yo BUSCABA sin saberlo
LA clave vertical de su escritura alzando la
vista a la ALTURA deslumbrante a la gavilla
extrema del placer de perder todo peso a la
SUBITA ascensión de las ideas envueltas en los
pliegues transparentes del espacio y caigo CON
idéntica impresión feliz pues caigo y me devuelvo
a la canora corona de sueños simultáneos la
fuente VIVA de la gracia mi corazón un pájaro
con dos alas cálidas y frías y transparentes hasta
poder verse el mar bañándose en la LUZ el
crepúsculo y el alba cambian DE intenciones y
su invasora flora se ensimisma en la corriente
encubierta del corazón que fluye en breves PAJAROS*

*estamos hechos de las mismas
MATERIAS NATURALES
el fuego
templa las incidencias del cuerpo
el aire
condensa el ritmo de la vida
el agua
baña las más desiertas playas
la tierra
sustenta los simulacros infinitos
el espíritu nació
de la cópula
del fuego y el aire
escapando de la tierra
en tanto que el agua
acechaba desde las más remotas fronteras*

Lola Thorne

CON LOS CINCO SENTIDOS

*Cinco podrían ser los puntos cardinales
la flor preciada de los vientos
ver, oír, oler, tocar y luchar en su oportunidad
cinco nuestras comunicaciones terrestres
más simples
lo que es y su contrario
ver, oír, palpar, oler y saber hablar
pero así como los aires se atormentan
y nos amenazan en diversas oportunidades
con sus desastres y caprichosos viajes
y no ceden furiosos a nuestros ruegos
así nuestros sentidos no se aguzan
a las participaciones reales, esenciales
de este planeta solar
uno entre los del círculo
un punto en la galaxia
ya no creído de su unigeneidad.
Qué queremos nosotros los humanos
grandilocuencias, no
mejorías
para nuestros organismos y sistemas
un cambio para esta infinitud
de vaguedades, sandeces, hipocresías inenarrables
una reforma total
para que las bocas magras
magras no reposen para siempre
en un gesto loco de estupidez y de impotencia
porque el cerebro se capacita y se nutre
esencialmente desde los primeros años
con leche, cariño y buenas obras.*

*amigo de estos disturbios fundamentales
que sueñas un sueño
alimentado todo de realidades cotidianas
con esfuerzos constantes
conversaciones, luchas y muertes*

50

CIELO
ABIERTO

*muertes sobre todo
y eso que nada tengo contra la vida
pero sí contra las prematuras muertes
de simples, heroicos y empeñados seres humanos
no enterremos inútilmente a nuestros muertos
y eso que nada tengo contra ciertos ocios
y eso que nada tengo contra la belleza
la verdadera
la que se engendra en silencio
quiero y digo que el ser humano
debe de perdurar alentado en su vida
por apoyos eficaces.*

TUDO SE TRANSFORMA

*La belleza se transforma
el amor se transforma
todos luchamos por su permanencia
todos indiscutiblemente heridos
por el tiempo y la desaparición
por la injusticia los olvidos y el desamor
todos pugnamos por la eternidad
todos queremos en cada ciclo
aclarar el significado de los augurios
de los actos humanos
de sus luchas y de sus ternuras
todos nos debatimos entre el sueño y la realidad
entre la toma de conciencia
y el desentendimiento
tratando de soslayar el dolor
porque somos a veces absurdos
y de sangre fría como los muertos*

*No nos permitamos transigir
tal vez demasiado pronto
caeremos en el desafío.*



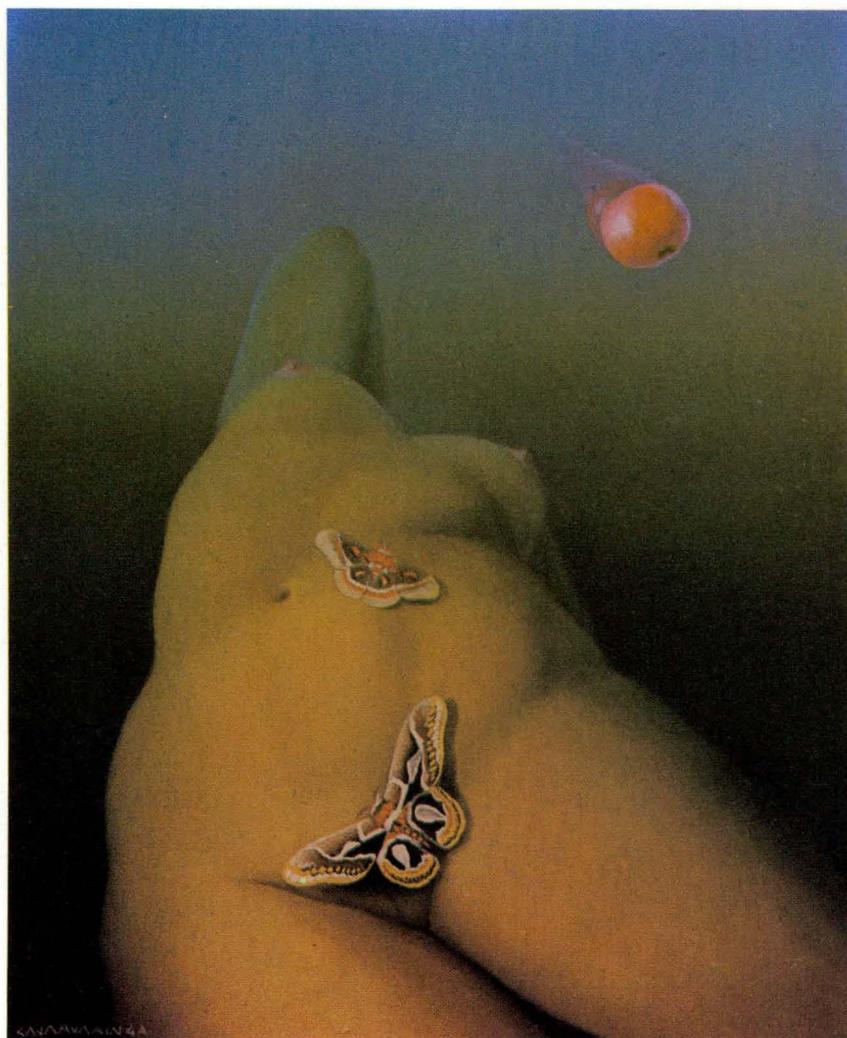
UNMSM-CEDOC



53
CIELO
ABIERTO

PINTURA Y COSMOLOGIA EN CAJAHUARINGA

UNMSM-CEDOC



Felizmente el cura don Francisco de Avila recolectó en quechua y español para la posteridad textos de insólita resonancia cosmogónica de la cultura de la sierra de Lima. Los **Sermones del Adviento** así como los **Dioses y hombres del Huarochirí**.

Felizmente también, José María Arguedas supo difundir entre nosotros esa extraña tradición oral que se recoge en la cosmogonía del hombre del Huarochirí.

Podríamos decir también: felizmente que Milner Cajahuaringa es pintor y también del Huarochirí, y que a través de la educación de su retina y de la inconmensurable herencia del paisaje, ha nutrido su ritmo interior, su espíritu de observación, desde

niño, desde cuando garabateaba en las paredes, desde cuando jugaba con tinta y le pintaba a su hermanita las orejas y la nariz (qué raro, no pintaba los ojos), acaso desde entonces se destilaban los rasgos de su temperamento original, porque ese niño, entre otras cosas, también quería ir a París.

La realidad fue dura y lo puso a prueba, terminó de estudiar la secundaria en el colegio Guadalupe y entró a la escuela de Bellas Artes, pero al año viajó a Buenos Aires para seguir estudios de Medicina. Soportó el desafío. Por un lado, la especulación lírica de poder ser pintor y, por otro, los esquemas realistas de una profesión liberal con todas las garantías. Sin embargo, los tres años y medio que hizo de medicina los compartió estudiando dibujo y escultura en Buenos Aires.



55
CIELO
ABIERTO

Milner estaba destinado a ser artista, el problema tal vez sólo era elegir algún lenguaje porque desde niño tocaba la flauta y, luego, desde el colegio en secundaria y más adelante, en Buenos Aires estudió música. Había pues una lucha dentro de él por la pintura, la música, y, en menor grado, la medicina.

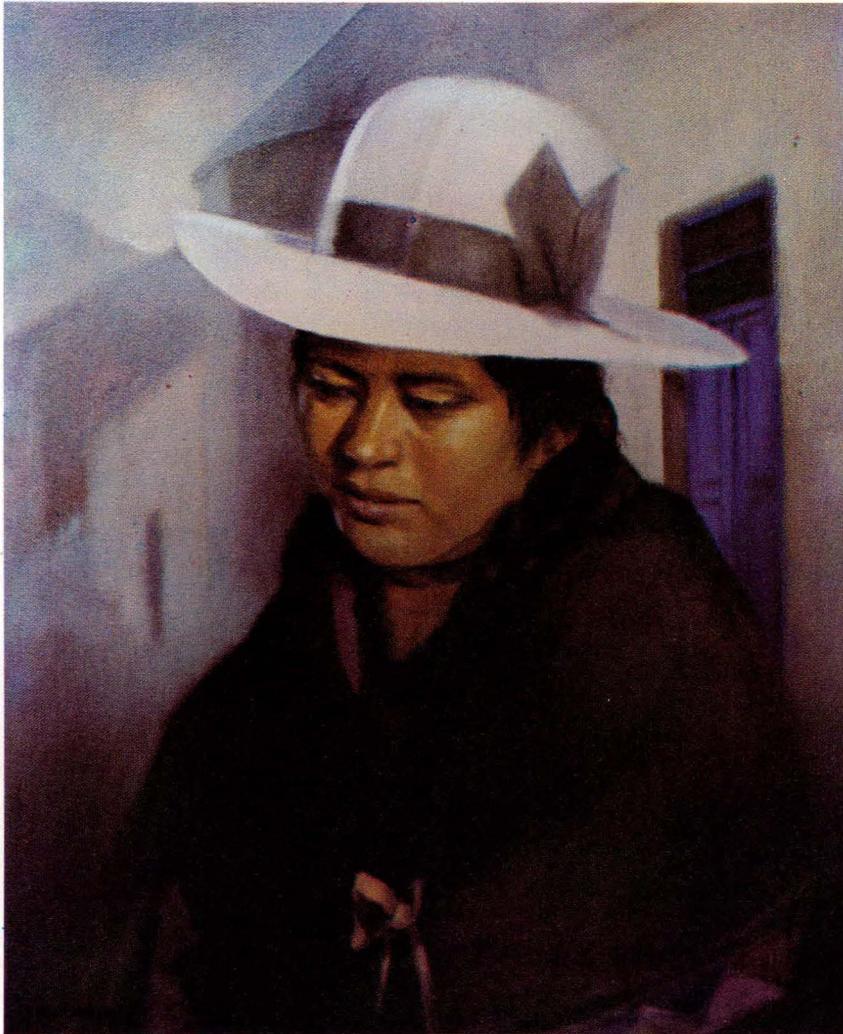
Un día, en los que el destino redobla a furia las decisiones del hombre, Milner Cajahuaringa asumió definitivamente y para siempre su rol de artista plástico; la huella de esta decisión perdura aún en el autorretrato que se hizo entonces, en donde la mirada explica claramente su capacidad y su talento; ahora gratificado, por el tiempo, en el reconocimiento de la vida plástica del país.

Regresó a Lima para seguir sus estudios en Bellas Artes, recordando haber tirado el testuz en Buenos Aires y haber dejado para siempre la medicina. Completó los ocho años que entonces se requerían en Bellas Artes y se recibió en 1959 con la medalla de oro. Pero ese camino de estudio encuentra realmente el derrotero que sostiene la estética de Milner en 1956, cuando descubre el trapecio, asunto que le permite especular sobre la cultura peruana. Sin embargo hacia el 60 y 61 había sido ganado por la moda del expresionismo abstracto, actitud extranjerizante sobre la cual especula y

56

CIELO
ABIERTO





ante la que se rebela en 1963. Sin lugar a dudas esta decisión de ruptura la termina de concebir en Sao Paulo; desde entonces su razonamiento y su universo estético han ido entregando en su producción plástica una serie de elementos que es necesario enumerar:

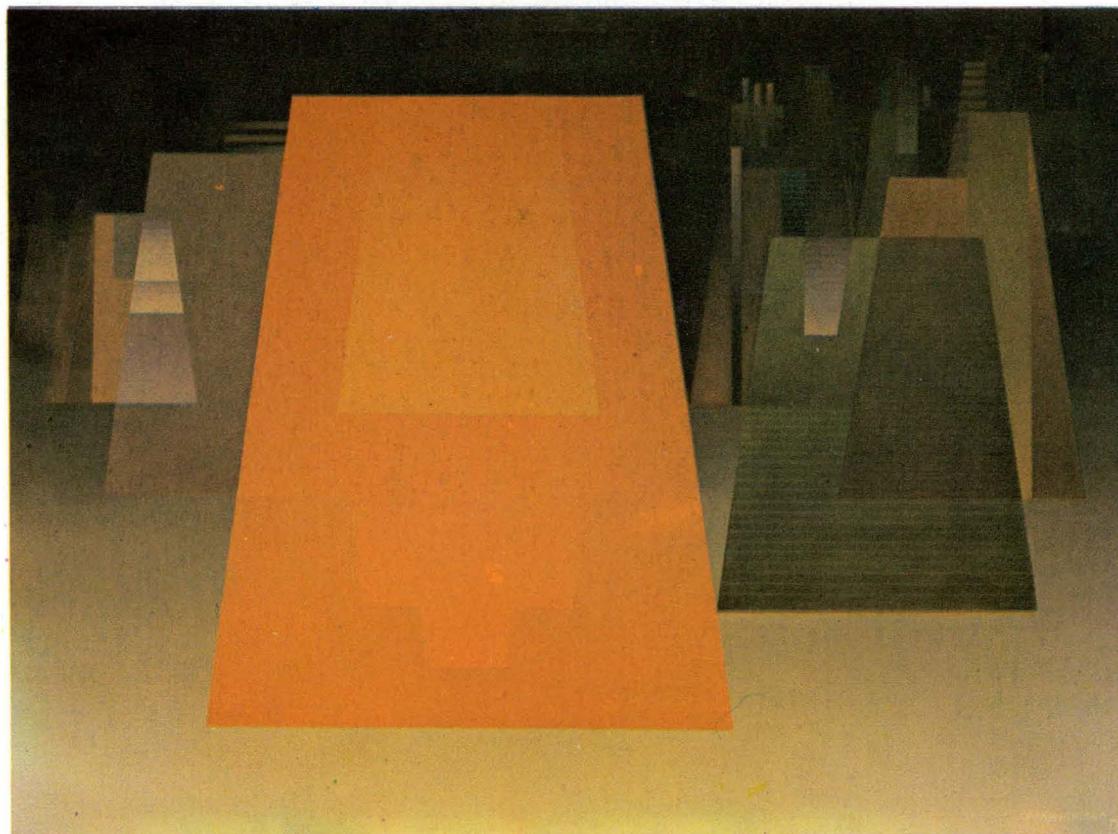
- 1) A partir del trapecio o trapezoide, o figura trapezoidal, sacada de las ventanas, vanos y puertas de la arquitectura incaica, el pintor elige el juego de esta figura y de planos,
- 2) Se podría decir que el trapecio se superpone a través de una composición rígida, como marco de sí mismo.
- 3) El trapecio se muestra como parte de los elementos cosmogónicos, en donde se siente el ancestro del mundo incaico: andenes, fortalezas, figuras humanas con mascaipachas, luces a manera de soles o lunas, en donde se pone de manifiesto los dioses y hombres del Huarochirí, que exterioriza Milner, con su pincel y sus óleos, pero que crea, porque el espíritu de su ritmo interior vinculado a sus ancestros se lo manda. El trapecio solo como marco se ha incorporado con esos elementos dispuestos en la superficie del lienzo.

Esta sería pues la evolución del artista en su vinculación con el mundo mágico y sus ancestros, porque todo este planteamiento de fondo es un homenaje a la raza, a la cosmogonía y a la rotundidad de nuestro pasado glorioso de la época incaica. Porque también, tal vez, la idea central sea “Amarrar al sol”, porque la luz es la vida, pero el trapecio también lo es: es vida, nacimiento, juventud, eternidad.

Este es el aporte a la estética peruana a través del planteamiento de matices y una textura que permite que la pintura como alguien ha dicho, sea una pintura en donde el color flota. Pero el profesional que es Milner Cajahuaringa no sólo sigue la huella de sus especulaciones sino que, a través de su lenguaje plástico, establece patrones acres de crítica pictórica, cuando nos presente su serie de Virreyes o cuando le viene el humor y vemos su colección de Toro-mata, o cuando elige la figuración y vemos a sus huarochiranas y desnudos. La figuración así es un descanso para el pintor y un acto lúdico que maneja con igual maestría. Conviene aclarar que el óleo, las témperas, tintas o grabados no encuentran resistencia en el dominio de la mano del pintor.

58

CIELO
ABIERTO



DATOS BIOGRAFICOS

- 1932 Nació en Huarochirí (Lima-Perú)
- 1950 Ingresa a la Escuela Nacional de Bellas Artes
- 1951 Viaja a Buenos Aires a estudiar Medicina
- 1954 Vuelve al Perú a la Escuela Nacional de Bellas Artes (Becado). Obtiene los primeros puestos a lo largo de toda su carrera en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

- 1959 Medalla de Oro de la Escuela Nacional de Bellas Artes.
- 1961 Invitado al Brasil. Bolsa de estudios. División de Cultura de Itamaraty. Rfo de Janeiro.
- 1962 Viaja a Buenos Aires y Santiago de Chile
- 1963 Regresa al Brasil como Comisario de la VII Bienal de São Paulo.
- 1964 Becado a España por haber sido uno de los ganadores de la Gran Muestra de Arte de América.
- 1966 Viaja a Nueva York, Washington y Panamá para realizar exhibiciones.
- 1968 Viaja a California, San Francisco y Nueva York para exponer.
- 1971 Viaja a Europa como Director fotográfico de la película: "Cholo" Londres, París Ginebra, Pisa, Florencia y Roma.
- 1976 Viaja a Colombia invitado por la Galería Bucholz.
- 1978 Asesor de las agrupaciones artísticas Punka y Puka Punku.
En la actualidad es profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

PRINCIPALES EXPOSICIONES COLECTIVAS INTERNACIONALES Y NACIONALES

- 1959 Los más jóvenes Pintores, I.A.C.
Ira. Bienal de la Juventud, París
- 1960 Tesoros Artísticos del Perú, México
XVI Salón Nacional de Acuarelistas de la Sociedad de Bellas Artes, Lima
- 1961 II Bienal de la Juventud, París
Young Peruvian Painters, U.P. Washington
VI Bienal de Sao Paulo.
- 1962 Pintura Americana, Santiago de Chile
Joven Pintura Peruana, Museo de Arte Moderno,
Miami, U.S.A.
Galería Sharamm, Florida
- 1963 Arte de América y España, Barcelona, Roma, Bruselas, Madrid, Londres, Bonn, Milán,
Viena, París, Lisboa
Arte Peruano en Montevideo, Uruguay
- 1964 Grupo Sudamericano, Museo de Arte, Lima
II Bienal Americana de Arte, Córdoba
- 1965 Joven Pintura del Perú, Santiago de Chile
II Bienal de Grabado, Santiago de Chile
VII Bienal de São Paulo
Pintores de la Galería Nebli, Madrid
Contemporary Peruvian Paintings
Pensacola, U.S.A.
Grabadores Contemporáneos, I.C.P.N.A.
- 1966 1er. Salón Bolivariano del 1er. Festival de Arte de Cali, Colombia
Artistas Latinoamericanos Contemporáneos, Rutgers University - New Jersey - U.S.A.
Contemporary Peruvian Paintings and Sculpture, Corcoran Gallery, Washington
1er. Salón de Pinturas de la Fundación para las Artes, Museo de Arte, Lima
- 1967 Salón de Arte de América y España "Centenario Rubén Darío", Nicaragua
Tres mil años de Pintura Peruana: Madrid, Viena, Roma, Londres, Lisboa
- 1968 Ira. Bienal de Arte Coltejer, Medellín, Colombia
Pintura Peruana, Galería I.B.M., New York
- 1972 Encuentro de Plástica Latinoamericana, Cuba
- 1975 XIII Bienal de São Paulo Pintores Sudamericanos, Galería Buccholz, Bogotá
- 1977 V Salón de Artes Plásticas de la ASPAP, Lima
- 1978 Pintura Peruana, Canning House, Londres
I Bienal Iberoamericana, México
I Bienal de Artes Gráficas, Instituto Italo Latinoamericano.

59
CIELO
ABIERTO

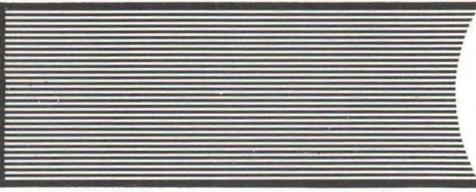
MUESTRAS INDIVIDUALES

- 1958 Acuarelas, ANEA, Lima
- 1960 Art Center, Lima
- 1961 Galería Santa Rosa, Río de Janeiro
- 1962 Art Center, Lima
- 1963 Galería Las Cascadas, Lima
- 1963 Galería Witcomb, Buenos Aires
- 1964 Galería Goya, Lima
- 1964 Galería Nebli, Madrid
- 1965 Galería Cultura y Libertad, Lima
- 1966 Unión Panamericana, Washington
- 1966 Instituto Panameño de Arte, Panamá
- 1967 Kiko Galleries, Inc. Houston, Texas
- 1967 Galería Castro Soto, Lima
- 1968 Galería Moncloa, Lima
- 1968 Moore Galleries, Inc. San Francisco, U.S.A.
- 1969 Galería Carlos Rodríguez, Lima
- 1970 Galería Trapecio, Lima
- 1971 Galería Trapecio, Lima
- 1972 Galería Trapecio, Lima
- 1973 Galería Trapecio, Lima
- 1974 Galería Ivonne Briceño, Lima
- 1974 Galería Trapecio, Lima
- 1975 Galería Trapecio, Lima
- 1975 Galería 715, Lima
- 1976 Galería Buchholz, Bogotá, Colombia
- 1976 Galería Ivonne Briceño, Lima
- 1976 Galería Viernes, Lima
- 1976 Galería Pancho Fierro, Lima
- 1976 Galería Trapecio, Lima
- 1977 Galería Viernes, Lima
- 1977 Galería Trapecio, Lima
- 1978 Galería Trapecio, Lima
- 1978 Galería Borkas, Lima
- 1978 Galería Enrique Camino Brent, Lima.

Obras en diferentes Museos de U.S.A., Argentina, Colombia, Italia y colecciones particulares en las principales capitales del Mundo.

JOSE ANTONIO BRAVO

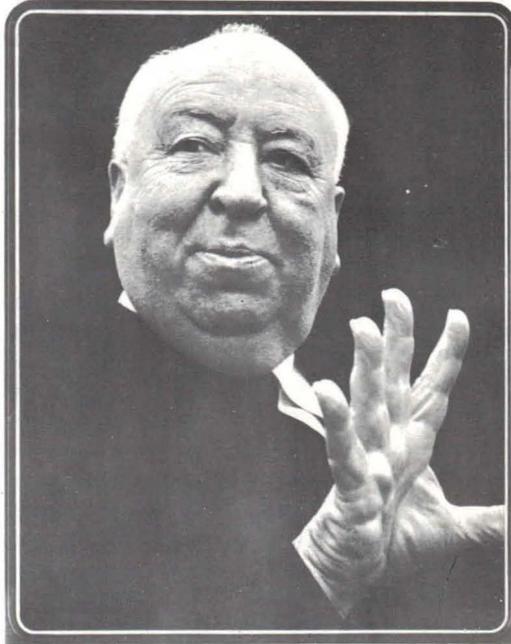
Doctor en Letras. Profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Premio Nacional de Novela, en 1973. Novelista, autor de **Barrio de Broncas**. **A la hora del tiempo**, **Las noches hundidas** y **Un hotel para el otoño**. Crítico, autor de **Lo real maravilloso en la narrativa latinoamericana actual**. Post-gradados en su especialidad.



Arcadia todas las noches

Guillermo Cabrera Infante

Seix Barral  Biblioteca Breve



61
CIELO
ABIERTO

Guillermo Cabrera Infante
ARCADIA TODAS LAS NOCHES
Seix Barral, Barcelona, 1978.
197 pp.

Cuenta Cabrera Infante que una revista londinense mencionó ciertas conferencias sobre cine que él había dado en La Habana en la primavera y verano de 1962. De acuerdo con la versión de esta publicación, en la primera charla el autor cubano subió al escenario y dijo: “¡Orson Welles es una ballena!”, abandonando a continuación el recinto sin decir nada más. Al día siguiente, cuando Cabrera Infante volvió a subir al estrado, encontró un cartel que rezaba: “Orson Welles es una mariposa”, y no dijo una sola palabra. Esta deliciosa aunque apócrifa anécdota motivó la búsqueda de los textos de las conferencias que presumiblemente se celebraron. Y en efecto, Cabrera Infante encontró los cinco ensayos que hoy reúne en este volumen bajo un hermoso título.

Los trabajos están consagrados a cinco figuras del cine americano: Orson Welles, Alfred Hitchcock, Howard Hawks, John Huston y Vincente Minelli. Cabrera Infante siempre fue

Guillermo Niño de Guzmán

un apasionado febril del cine. Según él, los comienzos de su cinefilia —o cinesífilis como diría el buen Andrés Caicedo— se remontan a su estancia en el útero de su madre, pues desde allí ya podía ver películas. (¡!). Los largos años que dedicó a la crítica cinematográfica son el mejor testimonio de esta pasión. Sus críticas fueron recogidas en el volumen *Un oficio del siglo XX*. Posteriormente Cabrera Infante escribió el guión del filme *Vanishing Point*, utilizando el seudónimo G. Cain. Este guión motivó que el legendario productor Darryl Zanuck se interesara personalmente por concretar su realización. *Arcadia todas las noches* es uno de los libros sobre cine más divertidos que hemos leído. Los acertados juicios del autor de *Tres tristes tigres* han sido matizados con mucho humor e ironía. Solamente es de lamentar que el escritor cubano se dedique desde hace varios años a desempolvar viejos manuscritos, en vez de producir nuevos textos. su habilidad para hacer uso de éstas. Sin embargo, quizás no ha podido aún configurar un estilo propio. Es cierto que sus libros son bastante ingeniosos y a menudo divertidos. Pero la satisfacción que uno experimenta al concluir una de sus novelas es muy semejante a la que uno puede sentir al degustar un voluminoso merengue: dulce y pegajoso pero vacío en el centro. *El beso de la mujer araña* es hasta cierto punto una nueva instancia dentro de la producción narrativa de Puig. Si bien esta vez el autor tampoco desdeña el artificio técnico, creemos que la novela trasciende este nivel. La trama es simple: dos personajes —un homosexual y un activista político— encerrados en una celda. Toda la acción está dada por los diálogos que sostienen ambos y lo interesante de esta larga conversación es la ausencia del narrador. Es decir, no hay las usuales acotaciones del autor que apoyan los parlamentos o describen la situación. Son únicamente dos voces que van descubriendo una extraña como intensa relación. En nuestra opinión, se trata de la novela de mayor interés —si no la más lograda— de Puig.

Raymond Chandler
PLAYBACK
Bruguera, Barcelona, 1978.
220 pp.

La novela policíaca ha sido considerada a menudo como un género menor. Sin embargo,

nada más desacertado que este apresurado juicio. Naturalmente hay buena como mala literatura policial y, con seguridad, ésta última es la que prolifera y desprestigia al género. Para lograr una buena novela policíaca no bastan la trama ingeniosa y palpitante, el final asombroso y desconcertante. Hace falta sobre todo ser buen escritor y para ser buen escritor hay que tener mucho talento. Raymond Chandler lo tiene y es un gran escritor. Junto con Dashiell Hammett renovó el policial, inaugurando una novela de corte “duro” (*hard-boiled*), llamada también “negra”. La diferencia entre ésta y el policial clásico radica principalmente en el carácter de sus protagonistas. Ya no se trata del detective aficionado que resuelve el enigma de un robo o un misterioso asesinato apelando a su poder de deducción y discernimiento; esta vez es el detective profesional que se enfrenta a delinquentes profesionales. Los personajes de Chandler son personajes rudos y sin escrúpulos; el escenario es siempre una sociedad corrupta y pervertida por el vicio y el dinero. El estilo es claro, directo, bruñido y vigoroso. Los diálogos son agudos y vibrantes. Hay una profunda crítica social y una dimensión metafórica que hace de los relatos de Chandler algo más que una simple lectura de entretenimiento. Valgan estas pocas palabras como presentación de *Playback*, la última novela que publicara Chandler antes de morir en 1959.

Andrew Tomas
NO SOMOS LOS PRIMEROS
Plaza & Janés, Barcelona, 1976.
250 pp.

¿Podemos afirmar sin reparos que los babilonios conocieron las ventajas de la electricidad o que los egipcios disfrutaron del poder de la penicilina? Para el autor de este libro, sí. Andrew Tomas asegura que “la civilización es más antigua de lo que suponemos”. Asimismo, señala que muchos de los inventos, descubrimientos, ideas científicas y tecnológicas han sido en realidad “redescubiertos” por los hombres de ciencia de nuestra época. Esto quiere decir que en los tiempos primitivos los habitantes de la Tierra ya poseían determinadas nociones científicas. Si esto puede parecer discutible, más lo es aún intentar probar que buena parte de estas ideas avanzadas provienen de una fuente extranjera. No obstante, el autor se las

ingenia para recurrir a datos históricos que permiten, en cierta forma, sustentar sus postulados y consideraciones. Quizás el hombre moderno ha subestimado la capacidad de sus antecesores y la utilidad de sus instrumentos técnicos. Es difícil dar una explicación definitiva y satisfactoria al respecto. De todas maneras, creemos que este trabajo no está exento de interés y que llamará la atención del lector que quiera profundizar en el problema de la vida del hombre en los albores de su existencia.

Marcel Proust

Los placeres y los días Parodias y miscelánea

Alianza Tres

Marcel Proust
LOS PLACERES Y LOS DIAS
PARODIAS Y MISCELANEAS
Alianza Tres, Madrid, 1975.
379 pp.

Destacar una vez más la importancia literaria de Marcel Proust puede parecer un esfuerzo inútil. Sin embargo, lo cierto es que a pesar del reconocimiento universal de la crítica, el genial autor francés continúa siendo uno de los escritores menos leídos, como sucede con Joyce o Musil. ¿Cómo se explica esto? Posiblemente una de las dificultades que encuentra el público lector para acceder a la obra de Proust es su extensión y densidad. La sola vista de los siete volúmenes de *En busca del tiempo perdido* puede desanimar incluso al lector más avezado, en esta época en que el ritmo vertiginoso de vida y la búsqueda cada vez más angustiada de la sobrevivencia, no permiten ni afrontar el alto costo de los libros ni disponer del tiempo

necesario para atender a su lectura. Por ello no resulta tan extraño comprobar que en una facultad de Literatura son poquísimos los estudiantes que de veras han leído a Proust.

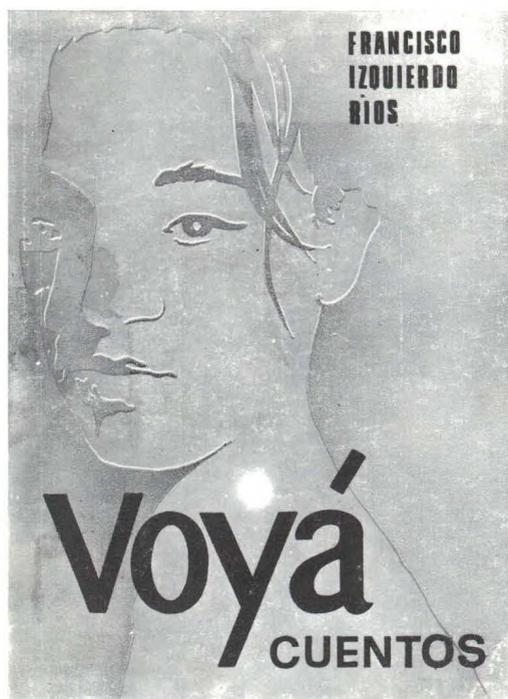
Una de las versiones más espléndidas de la magna obra proustiana es la de Pedro Salinas, quien lamentablemente sólo llegó a traducir los tres primeros volúmenes. Una excelente traductora hizo hace pocos años nuevas versiones de los volúmenes restantes. Asimismo, continuó con la traducción de Jean Santeuil, y ahora nos ofrece otros dos títulos proustianos más: *Los placeres y los días* y *Parodias y miscelánea*. Se trata de Consuelo Berges, quien además ha vertido al español a Flaubert y todo Stendhal. Los dos libros han sido recogidos en un solo volumen y en él podemos leer relatos y ensayos escritos por Proust antes de que entrara en la milicia así como otros textos en los que parodia magistralmente a Balzac, Flaubert, Saint-Beuve, entre otros.

Fernando Díaz-Plaja
DESCUBRIMIENTO (PARTICULAR)
DEL AMAZONAS
Plaza & Janés, Barcelona, 1977.
125 pp.

El prolífico autor español Fernando Díaz-Plaja suma a su ya copiosa bibliografía un nuevo libro más. En esta oportunidad se trata de un libro de viajes. La travesía tiene como objetivo cubrir el vasto Amazonas a lo largo de tres semanas. Sin pretender emular a su heroico antecesor Orellana o al no menos bravo Lope de Aguirre, se interna en las aguas del río-mar con un ánimo que oscila entre las tentaciones del turista y los propósitos del historiador. Sin embargo, Díaz-Plaja tiene el suficiente tino como para mantener un adecuado equilibrio entre ambos. En consecuencia, las observaciones de orden histórico que se deslizan cada tanto en la narración no dificultan su lectura, sino más bien, acrecientan su interés. Con respecto al título, el autor hace la siguiente aclaración: “Yo creo que hay dos clases de descubrimiento. Uno es el de quien puso el lugar en el mapa de la cultura occidental”, y otro “es el momento en que cada uno de nosotros se ha puesto en contacto con ese paisaje, con esa luz, con esa agua y esa montaña, desvelando una emoción estética que puede o no ir acompañada de la científica... Por eso cuento aquí mi descubrimiento particular del Amazonas”.

63

CIELO
ABIERTO



Francisco Izquierdo Ríos
VOYA
Librería Editora y Distribuidora Lima S.A.,
1978.
135 pp.

Francisco Izquierdo Ríos ha escrito varios libros, sobre todo cuentos y novelas. La mayoría de ellos nos presentan el escenario amazónico, al cual pertenece el autor. De paso anotemos que es uno de los pocos narradores que se han dedicado a explorar literariamente esta región, vertiente tan descuidada por nuestros escritores. Tras numerosos años de ejercer el oficio narrativo, Izquierdo Ríos ha decantado un estilo que encuentra en su sencillez su mejor logro. La sencillez y la economía de medios labran una prosa límpida, fresca, natural. No hay ningún tipo de artificio o malabarismos con el lenguaje. Probablemente la mejor expresión de la obra de Izquierdo Ríos la podemos apreciar en sus cuentos cortos. El cuento corto es muy difícil de manejar con excelencia porque la concentración del espacio narrativo exige desarrollar una trama consistente en pocas palabras. *Voyá* es una reunión de veinticuatro piezas buenas, concisas, que muestran el dominio narrativo de su autor, así como una desbordante pasión por contar.

Manuel Scorza
LA TUMBA DEL RELAMPAGO
Siglo XXI, México, 1979.
267 pp.

Hugo García Salvatecci
GEORGE SOREL Y J.C. MARIATEGUI
Enrique Delgado Valenzuela, editor, Lima, 1979.
276 pp.

Varios
HOMENAJE A GRAU
Centro Naval del Perú, Lima, 1978.
239 pp.

Juan Ramírez Ruiz
VIDA PERPETUA
Ed. Ames, Lima, 1978.
180 pp.

Luis La Hoz/ Nicolás Yerovi
QUIERO MORIR SOÑANDO
Ed. Ames, Lima, 1978.
121 pp.

Ken Kesey
A VECES UN GRAN IMPULSO
Argos Vergara, Barcelona, 1977.
574 pp.

PLANO de LIMA

por
RICARDO TIZON I BUENO
INGENIERO CIVIL I AGRIMENSOR

1908



ALFONSO RESPALDIZA
(Mate burilado)



HOMENAJE A JORGE THOMAS
(Coleccionista y Promotor)





UNMSM-CEDOC